



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

5048.54

Harvard College Library

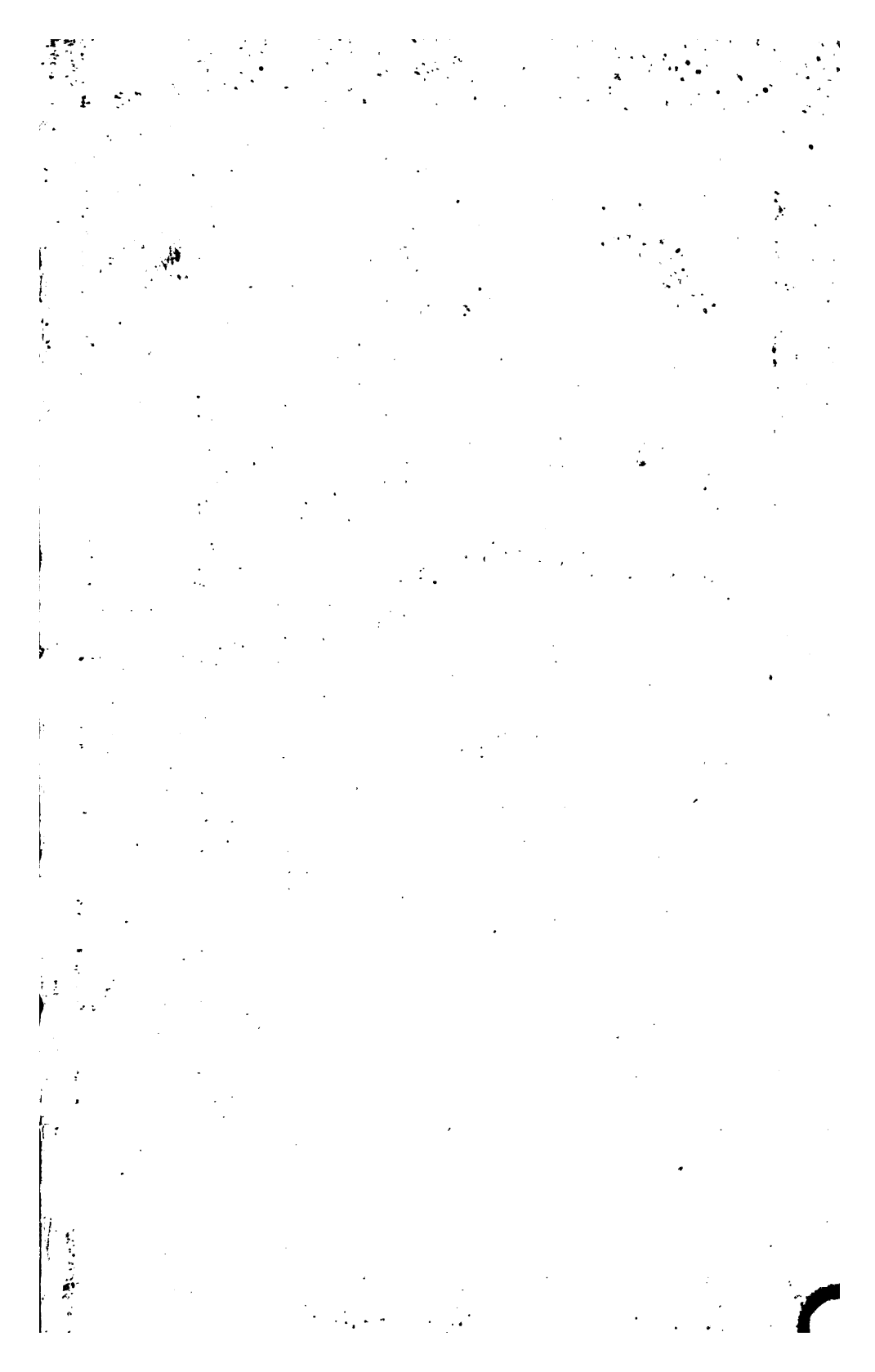


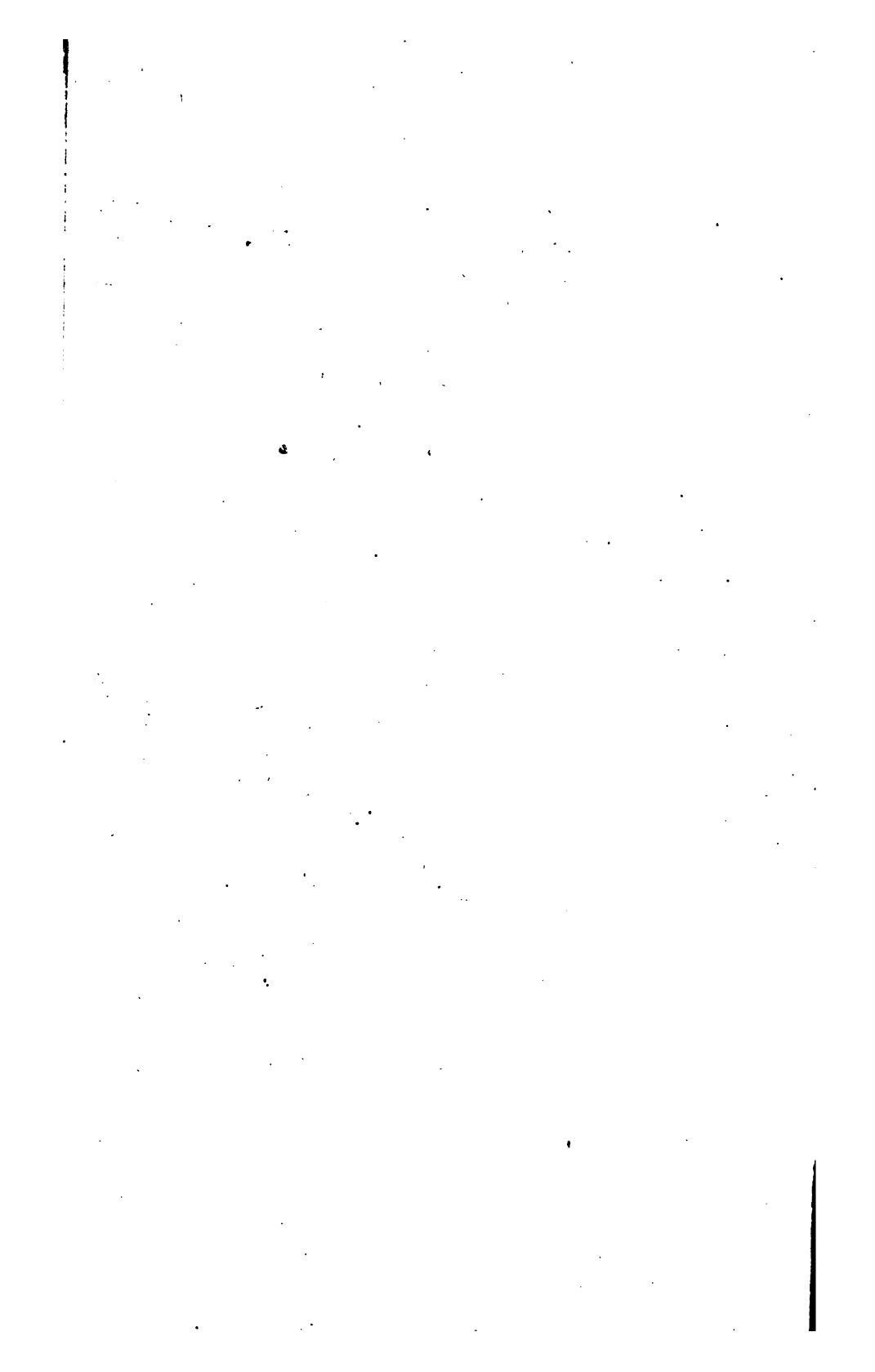
FROM THE FUND OF

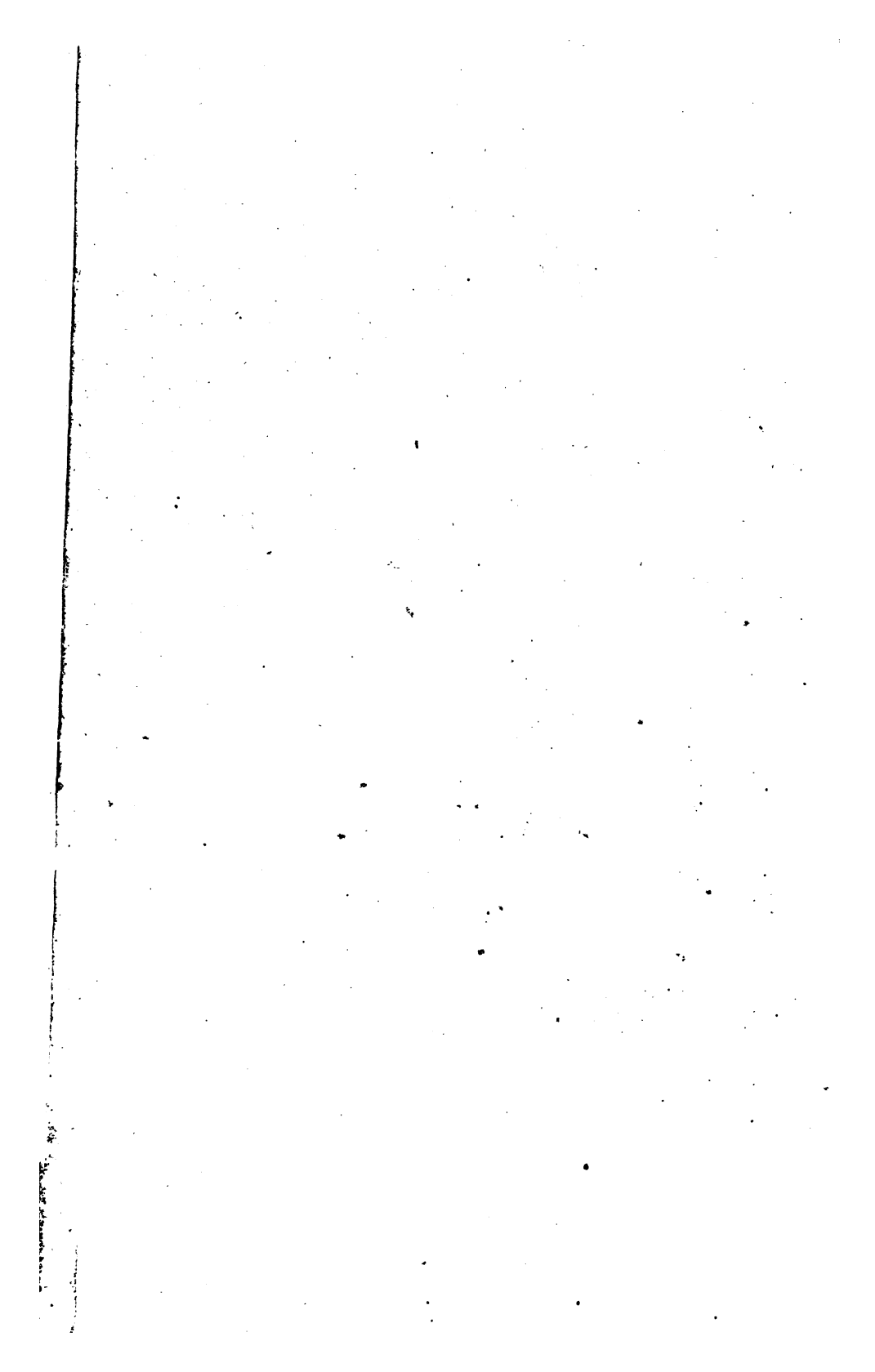
GEORGE FRANCIS PARKMAN

(Class of 1844)

OF BOSTON







REUNIONES TÉCNICAS DE JEFES Y OFICIALES DE
ADMINISTRACION MILITAR EN MADRID.



CERVANTES

ADMINISTRADOR MILITAR.

CONFERENCIA

DADA EN LA SESION EXTRAORDINARIA QUE CELEBRÓ DICHA
INSTITUCION LA NOCHE DEL 19 DE JUNIO DE 1879

por

JACINTO HERMÚA

COMISARIO DE GUERRA

CON UN PRÓLOGO

del Subintendente militar, Comisario de guerra de 1.ª clase

D. LADISLAO DEL CORRAL.



MADRID.—1879.

—
Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.

Span 5048.54



G. F. Parkman fund

Manuel Lorenzo Alencar

PRÓLOGO.

~~~~~

No sé cómo pudo surgir en el cerebro de mi buen amigo el Sr. Hermúa la diabólica idea de pedirme que escribiese algo semejante á introduccion ó prólogo, para ponerlo á la cabeza de su notable y sentido estudio sobre *Cervantes, administrador militar*, porque nadie más incompetente, oscuro ni desautorizado que yo para emitir opinion acerca de un trabajo de tal género. Si no estuviese harto seguro del cariñoso afecto con que me honra y distingue, casi me inclinaría á creer que tan extraña é injustificable eleccion no llevaba otro objeto que el de medir los grados de mi impopularidad literaria por el número de personas que, sorprendidas de encontrar en el vestíbulo de su obra á un desconocido que les dirige la palabra, se juzgarán con derecho á interrogarle diciendo: *Señor Hermúa, ¿quién es ese caballero que está ahí á la entrada?*

Pero si el extravagante capricho del autor del folleto no tiene, á mi modo de ver, explicacion alguna plausible, todavía es más raro que yo mismo no acierte á darme cuenta de la imperdonable falta que cometí al aceptar un compromiso, cuyo cumplimiento iba á ponerme en el durísimo trance de cantar una palinodia vergonzosa, confesando mi absoluta impericia para el caso, sino prefería salir del atolladero in-

giriendo, como Dios me diese á entender, en unas cuantas cuartillas todo lo que se me viniera á las mientes, por muy insustancial, pobre y desprovisto de interés que fuere.

Opté al cabo por este último partido, merced á una reflexión que me pareció concluyente, pues me dije: Si la mayoría de los lectores de un libro cualquiera solo se fija en el prólogo cuando lo suscribe un literato ú hombre de ciencia justamente reputado, tú debes persuadirte de que el noventa y nueve por ciento, á lo ménos, de los lectores de *Cervantes*, *administrador militar*, saltarán á pié puntillas sobre las mal pergeñadas é insulsas páginas que llenes; y por tanto, apenas corres el riesgo de ser vapuleado por la crítica, que se encojerá de hombros desdeñosamente al ver tu firma.

Fiando en la verosímil realizacion de tal pronóstico, que casi me garantiza la impunidad, enristré mi tosca péñola, y héteme dispuesto á entrar en el palenque para esgrimirla como si poseyese las no vulgares condiciones de un verdadero prologuista.

En mi humilde sentir, el trabajo del Sr. Hermúa, que no entraba en su ánimo dar á la prensa, si á ello no le hubieran compelido los que tuvieron ocasion de aplaudirle en el seno de las «Reuniones técnicas de Jefes y Oficiales de Administracion militar,» donde aquel lo leyó, es el resultado de la conjuncion de tres entusiasmos: entusiasmo por Alcalá de Henares, entusiasmo por el Cuerpo á que el autor y yo pertenecemos, y entusiasmo por Cervantes, sus obras, su vida, su carácter y todo cuanto de cerca ó de lejos se relaciona con el insigne creador del Quijote.

Tal vez haya quien dude de la intensidad del primero de esos sentimientos ó lo encuentre ménos comprensible que los

otros dos, si sabe que el Sr. Hermúa no ha nacido en la antigua *Complutum*; pero siendo tantos los lazos que á ella le unen, tantos y de tan varia naturaleza los recuerdos que en su alma evoca, tan vivos los colores con que se presentan á los ojos de su fantasía las tradiciones, los monumentos, las ruinas y hasta los accidentes topográficos de la risueña y fértil campiña en cuyo centro se levanta aquella famosa ciudad, se explica y concibe muy bien que no contento con describirla amorosamente en párrafos impregnados de esa poesía que brota del corazon, enumere una por una con ostensible deleite sus pasadas glorias científicas, literarias, artísticas y de toda especie, entre las que descuella singularmente la de haber visto allí la luz primera el esclarecidísimo ingenio á quien andando los siglos debía erigir estátuas, tejer laureles y tributar aplausos el mundo entero.

Aunque reconozca distinto origen y obedezca á otros impulsos, el cariño que el Sr. Hermúa profesa á la Institucion de que forma parte, al Cuerpo cuyo uniforme viste, es tambien acendrado y profundísimo. El constante afan que muestra por enaltecerle, el vivo anhelo de captarle aprecio y simpatías, así entre sus hermanos del Ejército, como entre las clases todas de nuestra sociedad, ya que por su desventura ni aquellos ni estas le juzgan casi nunca con sereno y desapasionado criterio, no se satisfacen con procurar el mejoramiento de su actual situacion y hacer fervientes votos por sus futuros progresos, sino que le inducen á explorar el pasado en busca de timbres y lauros que abrillanten sus fastos, apenas conocidos fuera del estrecho círculo de los que en España cultivan los estudios histórico-militares.

Respecto de su entusiasmo por Cervantes, el Sr. Hermúa

## VI

declara con laudable ingenuidad y sin rebozo alguno cuál fué el poderoso obstáculo con que frecuentemente tropezó para alimentarlo: cuánto tiempo y paciencia hubo de consumir para hacerse dueño de las obras del ilustre soldado: cómo apesar de todo ello sabía muy poco de su azarosa vida; y por qué extraño evento sintióse acometido del ánsia febril de conocer las numerosas vicisitudes de que está sembrada, y muy especialmente el período en que residió en Andalucía.

Uno de los fragmentos de hojas impresas que la casualidad puso en manos del Sr. Hermúa se refería al hecho de haber desempeñado Cervantes en Sevilla el encargo de temporal *Comisario ó factor de provisiones para la Armada*; y era esta noticia, en verdad, estímulo más que suficiente para aguijonear el celo investigador de quien en ella veía un nuevo incentivo á su pasion por cuanto atañe al incomparable escritor alcalaíno.

Desde este punto, que marca el de conjuncion antes por mí señalado, ningun esfuerzo, medio ni diligencia omitió el Sr. Hermúa para esclarecer si Cervantes había ejercido en realidad funciones administrativo-militares; y por ende, si el Cuerpo que hoy las tiene á su cargo podía con justos y legítimos títulos enorgullecerse de contarle en el número de sus predecesores.

Tratábase, pues, ante todo, de inquirir y comprobar vicisitudes y sucesos desatendidos ó diversamente interpretados por los que de siglo y medio á esta parte vienen dedicándose al estudio de la vida del glorioso inválido de Lepanto; pero el Sr. Hermúa, en vez de limitarse á consultar las biografías que pasan por más completas y de mayor crédito gozan entre los literatos y cervantistas de fuste, como quizás habría he-

## VII

cho cualquier otro ménos perseverante ó escrupuloso, ha leído y compulsado cuantas pudo haber á la mano, desde los *apuntamientos* escritos por D. Gregorio Mayans para la edicion castellana del Quijote, que por encargo de lord Carteret y bajo los auspicios de la Reina Carolina, mujer de Jorge II de Inglaterra, se publicó en Lóndres por los años de 1738, hasta la novísima y erudita historia crítica que, con el título de *La verdad sobre el Quijote*, dió á la estampa en 1878 el infatigable panegirista de nuestro más portentoso genio literario, D. Nicolás Díaz de Benjumea. Y no paró aquí todavía la actividad indagadora del Sr. Hermúa, sino que poniendo á contribucion bibliotecas públicas y particulares, archivos y librerías, escudriñó sus más apartados rincones: hizo toda suerte de compulsas para cerciorarse de la autenticidad de los documentos justificativos en que apoyan sus asertos algunos de los biógrafos de Cervantes, y muy en particular D. Martin Fernandez de Navarrete y D. Gerónimo Morán: pidió consejo y auxilio á varios escritores, críticos y bibliófilos de reconocida competencia en la materia: quiso que le ayudaran tambien aquellos de sus amigos y compañeros, cuya cooperacion podia facilitar tan árduas tareas; y cuando tuvo por insuperable el caudal de pruebas y datos necesarios para desvanecer hasta la más leve sombra de duda respecto de la tesis sobre que se proponia discurrir, decidióse á exponerla con el generoso ardimiento y la honda conviccion que traspiran en todas las páginas de su discreto y concienzudo trabajo.

No faltará, empero, quien, al leer su título, crea tener que habérselas con alguno de esos fanáticos adoradores del inmortal novelista que, no satisfechos con ver su gigantesca

## VIII

figura dominando la cumbre de nuestro Parnaso, se han valido de los más sutiles y nimios procedimientos para dar tortura á sus obras y descubrir oculta intencion donde acaso nunca existió: con alguno de los que, á fuerza de alambicamientos y habilidades, imaginaron ver alegorías y encubiertas alusiones en pasajes concebidos y escritos probablemente sin la menor doblez ni maliciosa tendencia: con alguno, en fin, de los que, poniendo tenaz empeño en torcer el genuino y explícito sentido de palabras y frases de significacion nada dudosa ni anfibológica, mueven á sospechar si á los ojos de quienes así aquilatan el mérito y alcance de las producciones literarias son cosas de poca valía, cuando no envuelven misterios y nebulosidades, la alteza del pensamiento que las inspiró, la transcendencia del fin á que se encaminan, la fecundidad de recursos, la poderosa inventiva y el arte inimitable que revelan una trama bien urdida y mejor combinada para mantener siempre despierto y palpitante el interés del lector, siquiera realcen esas y otras rarísimas cualidades la suprema elegancia del estilo, la gracia y el encanto de la narracion, el aticismo y pureza sin par del lenguaje, y en una palabra, todo el conjunto de extraordinarias dotes que no nos cansamos de admirar en las creaciones de Cervantes, y particularísimamente en su imperecedero DON QUIJOTE.

El Sr. Hermúa se ha abstenido, con muy buen acuerdo á mi parecer, de imitar ejemplos tales: ha procurado apartarse tambien de la tortuosa senda abierta por otros ilusos apologistas de Cervantes, cuyos delirios y falsas interpretaciones censuraba en 1874 el erudito sevillano D. José Maria Asensio, bien conocido por sus largos estudios sobre la vida y obras del que, segun una frase suya, fué *el mayor de nuestros escritores*,

## IX

exhortándoles á que entrasen *en los dominios de la razon*, como ya lo hiciera tres años antes y lo ha reiterado despues otro muy querido amigo mio, el notable filósofo é inteligente publicista D. Luis Vidart (1), y como tras de ellos lo han hecho en estos últimos tiempos otros varios críticos y literatos.

Conforme yo con casi todas las apreciaciones del Sr. Vidart en esta materia, disculpo los lirismos apologéticos de los que forjan Cervantes á capricho, aunque no aplauda sus extravíos; pero entiendo, como él, «que la gloria de Cervantes consiste única y exclusivamente en haber ideado una ficcion novelesca, que por su pensamiento esencial, por su interno simbolismo y por su desenvolvimiento y forma artística, puede considerarse como el poema filosófico de la edad moderna.»

Y pensando del mismo modo el autor de *Cervantes, administrador militar*, que con tamaño ahinco ha trabajado para dar á su obra una base mas sólida que los deleznales cimientos de las lucubraciones en que se pretende ensalzarle como teólogo, jurisconsulto, médico, geógrafo, militar y marino: que tanto se esfuerza por mantenerse, atendiendo á los fines prácticos de su tesis, en la esfera de los hechos perfectamente averiguados é incontestables, avalorándolos y contrastándolos con prolijo esmero para que su certidumbre toque los límites de la evidencia, ¿cómo ha prescindido en absoluto de un libro tan importante para su objeto, tan me-

---

(1) Véanse, en corroboracion de mis palabras, la 2.<sup>a</sup> edicion del libro del Sr. Vidart, titulado *Letras y armas*, y especialmente el *post-scriptum* con que termina: los folletos del mismo: *Cervantes, poeta épico* y *Algunas ideas de Cervantes referentes á la literatura preceptiva*: el discurso conmemorativo pronunciado por el Sr. Asensio el 23 de Abril de 1874 en la Academia Sevillana de Buenas Letras, que intituló: *Cervantes, inventor*; y el del Sr. D. Juan Valera sobre el *Quijote* y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle.

ditado y lleno de curiosísimos datos, tan nutrido de observaciones y juicios profundos, tan notable, en fin, y digno de estudio como el que há dos años publicó en Cádiz el distinguido cervantista D. Ramon Leon Mainez, bajo el título de *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*? Posible es que el señor Hermúa, como yo, no lo conociese sino de oídas cuando puso término á su tarea (1); pero aunque esta hipótesis sea bastante inverosímil, si se atiende á que mi diligente amigo cita y aun copia varios párrafos de otro no menos valioso: *La verdad sobre el Quijote*, del Sr. Benjumea, impreso cerca de un año despues, en el cual se menciona la biografía del Sr. Mainez, á propósito del retrato de Cervantes, atribuido á Pacheco, no me explico de otra manera una omision lamentable por varios conceptos.

Lo es principalmente porque el Sr. Mainez, si bien confirma muchos de los pormenores relativos á la época en que Cervantes vivió en Andalucía, sobre la cual versan los capítulos XVII y XVIII de su libro, disiente no pocas veces de las opiniones de otros biógrafos; concede escaso crédito á los *papeles inéditos* de Navarrete, que D. Gerónimo Morán acoge y enuncia, sin copiarlos; aduce consideraciones muy razonadas y argumentos difíciles de refutar en contra de algunos asertos de dichos escritores, á quienes con tanta fé sigue el Sr. Hermúa; hace ver la inexactitud de diversas fechas correspondientes al propio período, admitidas hasta hoy como

---

(1) Así es en verdad. Por mas que parezca extraño, ni en la Biblioteca del Ateneo, ni en la Nacional ni en otras públicas se encuentra ejemplar alguno de dicha obra, ni tampoco para su venta en las librerías mejor surtidas de esta capital. Segun confesion propia, el Sr. Corral, que la buscó tambien con empeño, no la citaría aquí si no le hubiera facilitado un ejemplar, que poseia, el reputado literato Sr. Sanchez Moguel, amigo suyo.—(Nota del conferencista.)

ciertas; é ilumina, en fin, con luz muy viva parajes de ese interesantísimo lapso de tiempo medio velados por las sombras de la duda. Circunstancias son las enumeradas que positivamente hubieran contribuido á debilitar tal cual flanco del trabajo del Sr. Hermúa, pero que en cambio le suministrarían materiales para reforzar otros.

Y toda vez que del libro del Sr. Mainez hice mérito, séame permitido no dejarlo de la mano sin trascribir los elocuentes períodos que á su bien cortada pluma arranca el incalificable decreto puesto al márgen de la instancia que en esa misma época de sus Comisarías dirigió Cervantes á Felipe II, en solicitud de un oficio en las Indias de los cuatro que por entonces se hallaban vacantes: decreto é incidente de que tambien habla el Sr. Hermúa, acompañando en los apéndices á su folleto copia literal del documento. «*Busque por acá en qué se le haga merced,*» fué toda la contestacion que aquel adusto y frio monarca dió al preclaro escritor, y que hace exclamar indignado al Sr. Mainez:

«Busque por acá en qué se le haga merced.» ¡Qué sarcasmo! ¡Qué descaró! ¡Qué modo tan indigno de insultar á la pobreza, á la resignacion, al mérito, á la virtud, al talento! Que buscara por acá en qué se le hiciera merced, y había visto siempre Cervantes desatendidas sus peticiones! ¡Que buscara por acá en qué se le hiciera merced, y eso lo decía aquel Rey que no una, sino muchas veces, fué suplicado y rogado por Cervantes y su desvalida familia para que les protegiera, y les olvidó y desdeñóles, sin embargo! ¡Que buscara por acá en qué se le hiciera merced, y sabía el Rey los méritos de Cervantes, y no los había recompensado en poco ni en mucho anteriormente! ¡Que buscara por acá en qué se le

## XII

hiciera merced, y tenía Cervantes que valerse de recomendaciones de amigos para que un proveedor de flotas se compadeciera de él, y lo tomase por su Comisario, porque quien decía que buscase en España en que se le hiciera merced, no se la había otorgado jamás, ni siquiera justicia á sus merecimientos, cuando el otorgársela era lo más digno y equitativo, y lo que debiera haber hecho sin excusa ni retardo!

«¿Creería tal vez Felipe II que Cervantes era inepto para desempeñar los cargos que solicitaba? Del buen soldado de Lepanto, que tan prudente se habia mostrado siempre, ¿no debian esperarse nuevas señales de sensatez y de discrecion, ora en las contadurías de las flotas, ora en la gobernacion de las ciudades ó provincias? ¿Su rectitud, su honradez, su reconocido talento, su amor pátrio, sus virtudes y abnegacion comprobadas, no eran suficientes abonadores de su conducta? ¿El pundonor, el heroismo, la entereza de ánimo, la veneracion hacía el trono de que dió evidentes pruebas en su cautiverio, despues de su rescate, y en España, no eran títulos para grangearle el aprecio y consideracion generales? Y las máximas llenas de buen gobierno, de sabiduría, de cariño y de prudencia con que esmaltó todas sus obras literarias, ¿no demostraban sus excelentes disposiciones para ejercer, no solo cargos de tan escasa importancia relativa como los que solicitaba, sino otros más elevados y de significacion más notoria? ¿Pues qué patentiza entonces esa constante negativa á todo lo que Cervantes solicitaba, sino que en el ánimo del Rey prevalecia una prevencion injustificada, arbitraria y sistemática contra tan virtuosa persona y benemérito ciudadano?

«El desencanto de Cervantes, añade el Sr. Mainez al concluir con este triste y doloroso episodio, sería sumamente

### XIII

desgarrador. Lágrimas amarguísimas derramaría al presenciar tal ingratitud y tal obstinacion en desconocer sus tan indiscutibles merecimientos.»

Los calorosos apóstrofes del crítico gaditano, que dan muy alta idea de sus sentimientos de justicia, de nobleza y de amor á las glorias pátrias, son, por otra parte, testimonio clarísimo de que la personalidad moral de Cervantes ha sido por él tan cuidadosamente estudiada como su personalidad literaria; y bajo el punto de vista del Sr. Hermúa, merece aquella siempre muy atento exámen.

Pero volviendo á mi tema, porque es hora ya de buscar remate á un discurso que con tal desconcierto y falta de atavíos fluye de mi exhausto cacúmen, me pregunto á mí mismo: ¿Fué Cervantes lo que hoy llamamos *Administrador militar*? Si este nombre cuadra á todo el que accidental ó constantemente, en calidad de funcionario público ó sin ella, por encargo del Gobierno ó como delegado de quien lo recibió, se ocupa en acopios, compras, embargos, requisiciones y remesas de víveres y bastimentos con destino al suministro y consumo de tropas del Ejército ó Armada, es incuestionable que lo fué; pero la acepcion más precisa y concreta en que hoy se usan aquellas voces inclina el ánimo desprevenido á una respuesta negativa.

Ahora bien: ¿qué dicen los biógrafos de Cervantes acerca del carácter de los cometidos que se le confiaron en Andalucía? Segun Navarrete, fué uno de los cuatro Comisarios nombrados por el Rey á propuesta del Consejero de Hacienda D. Antonio de Guevara, proveedor general de las armadas y flotas de Indias, para ayudarle en el desempeño de su encargo; y del mismo modo continuó con Pedro de

Isunza, sucesor de Guevara. A este propósito cita el memorial 6 instancia de 1590, cuya ingrata y desabrida respuesta se comenta más arriba, en que Cervantes expone haber *asistido sirviendo en negocios de la armada*, y la escritura de fianza otorgada para comenzar á ejercer la Comisaría, que el Sr. Hermúa copia en los *Apéndices* de su folleto, en la cual se consigna su *oficio y cargo de Comisario del dicho proveedor*. Aribau le nombra *temporal Comisario ó factor de provisiones para la Armada*. Quintana manifiesta que *se ocupó muchos años en comisiones temporales como la de ayudar á los proveedores de las armadas de Sevilla*. Morán cuenta que Guevara le confirió *varias comisiones de acopios de víveres para la Marina*: que del proveedor general Miguel de Oviedo obtuvo *otra comision de la misma especie* en Marzo de 1590; y que en los años de 1591 y 1592 *hubo de continuar á las órdenes del proveedor Pedro de Isunza*. Benjumea le denomina *Comisario del proveedor de las armadas españolas*; y en otro lugar añade, refiriéndose á su primera comision en Sevilla, *que estuvo privadamente empleado por un D. Diego de Valdivia*. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en el prólogo de la edicion del Quijote impresa en Argamasilla de Alba por el Sr. Rivadeneira, de 1862 á 1863, le califica de *Comisario proveedor de víveres para las armadas y flotas de Indias*, agregando que *fué despues cobrador de alcabalas: cargos uno y otro de poco valor, de que no sacó gran provecho ni honra*. El autor anónimo del artículo «Cervantes,» en el gran *Diccionario Universal del siglo XIX*, por Mr. Pierre Larousse, emplea las palabras «*commis de vivres*» al hablar de su empleo cerca del consejero Guevara. Y por último, el Sr. Mainez se expresa en los términos siguientes al tratar de este asunto: «Los proveedores de flotas tenían facultades amplias para el cobro

## XV

de contribuciones y alcabalas; importe que dedicaban luego al pago de los gastos que ocasionaban las flotas (1). Los proveedores nombraban los comisarios ó cobradores que juzgaban convenientes. El oficio de estos era, como se comprende, bien humilde, pobre y de escasa significacion, sobre ser tambien espinoso y muy ocasionado á disgustos. El estipendio era corto; el trabajo, ímprobo y penoso; los sinsabores, muchos. El mezquino sueldo de diez á doce reales era con lo que podia contar Cervantes en aquel cargo; teniendo que cobrar las cantidades que se le ordenaban, por determinados pueblos de Andalucía, y hacer las compras de aceite, trigo, granos y cuanto era indispensable para proveer las flotas y armadas de Indias que salian de Sevilla.»

Como se vé, salvas ligeras variantes más de forma que de esencia, todos cuantos historian la vida del ilustre novelista alcalaíno concuerdan en que desempeñó varias veces en Andalucía cargos relacionados con el abastecimiento de tropas, armadas y flotas; pero siempre en concepto de comisionado ó dependiente de los proveedores á quienes nombraba el Rey y siempre temporalmente, sin el carácter ni investidura de funcionario público, que más tarde adquirió al conferírsele por Real cédula de Agosto de 1594 el destino de recaudador de tercias y alcabalas en el reino de Granada. Verdad es que algunos le llaman Comisario, carácter que el Sr. Hermúa no le atribuye, sin embargo; pero dicha palabra, en el lenguaje técnico de la milicia, no significaba entonces lo mismo que

---

(1) Por muy respetable que sea la opinion del Sr. Mainez, siento no poderla aceptar en este punto. Los cargos que para el suministro de tropa ejerció Cervantes fueron, segun casi todos sus biógrafos, anteriores al de Recaudador de tercias y alcabalas *con vara alta de justicia* que obtuvo del Rey en 1594.—(Nota del conferencista.)

## XVI

ahora, y de ahí su frecuente sustitucion por la de factor, que en nuestros dias solo se aplica á subalternos extraños al Cuerpo administrativo del Ejército, ya dependan de este ó de contratistas.

No estimo yo, pues, como el Sr. Hermúa, perfectas é irrefragables las pruebas de que Cervantes deba contarse en el número de nuestros predecesores en la carrera administrativo-militar, por mas que la idea nos halague y el intento de demostrarlo sea laudabilísimo: no entiendo tampoco que por virtud de aquellos testimonios haya de ufanarse con tal timbre la Administracion de la Armada; pero aun cuando los reputase válidos y suficientes al efecto, pareceríame más lógico y equitativo que compartieran el galardón ambos Cuerpos, precisamente por que en la época de las comisiones de Cervantes ninguno de ellos se habia desprendido aún del ovario que en estado de gérmenes encerraba los futuros organismos de uno y otro.

Y aquí concluyo, sintiendo haber sido ménos parco de lo conveniente, pués esto me quita hasta el pretesto de alegar por vía de disculpa: de lo malo poco.

LADISLAO DEL CORRAL.

12 de Setiembre de 1879.

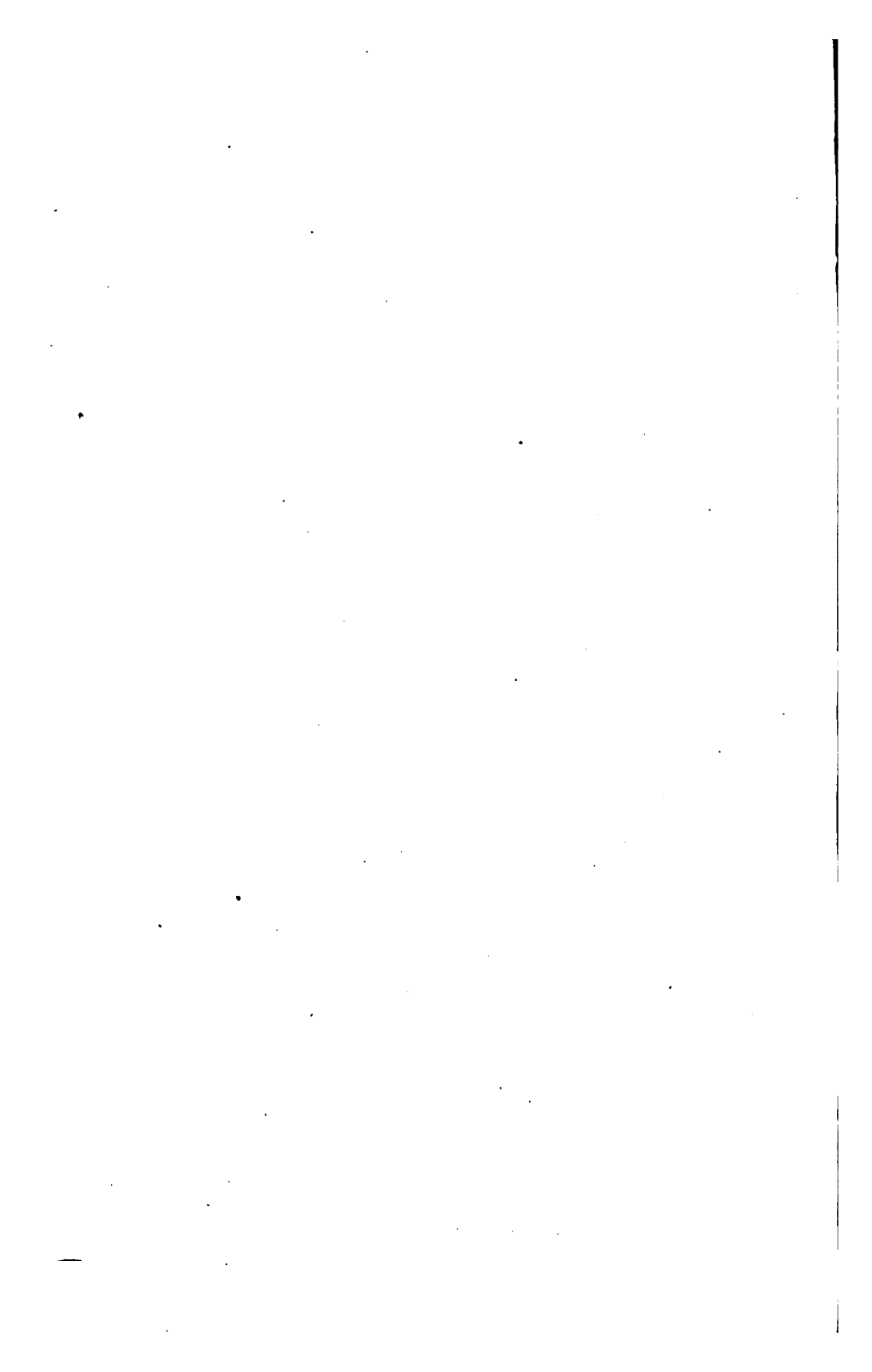
# CERVANTES

## ADMINISTRADOR MILITAR.

---

### SUMARIO DE ESTA CONFERENCIA.

Introduccion.—Móviles que me indujeron á dar esta Conferencia.—Primera noticia de mi aserto; nuevo incentivo; investigaciones comprobatorias.—Plena probanza y corroboracion.—Apéndices.



---

«Ellos no olvidarán que van á ejercer una profesion en que se ocuparon tres inmortales genios: Horacio, el príncipe de los postas líricos de Roma; Camoens, el príncipe de la poesía épica de los tiempos modernos; y el príncipe entre los príncipes del ingenio, el incomparable Miguel de Cervantes Saavedra.»

Discurso leído con motivo de la instalacion de la Academia del Cuerpo administrativo del Ejército en Avila por el Sub-profesor de aquella, Fernando Lozano y Montes, el día 19 de Setiembre de 1875.

SEÑORES:

En ninguna ocasion de las que he tenido el inmerecido honor de ocupar este sitio he podido demandar, con mayor razon que en esta, vuestra cariñosa benevolencia; porque no es sola vuestra benevolencia la que hoy necesito—esa cuento siempre con ella, porque sé cuán bondadosos compañeros sois,—necesito hoy vuestro apoyo, vuestro concurso, vuestra unánime cooperacion, y sobre todo, vuestra sincera adhesion al pensamiento que, embargando mi alma de júbilo y de noble orgullo, concebí hace algun tiempo, y que traducido en una proposicion que conoceris despues de oír este humilde trabajo, he tenido el honor de presentar hoy á la celosa Junta directiva de estas Reuniones.

Mas para justificar ese mi pensamiento habríaisme de exigir fundadamente pruebas plenas, evidencias certísimas, comprobaciones indiscutibles, y hé aquí el por qué de haber retardado hasta este momento, momento indeleble en mi razon, el grato placer de daros á conocer una antigua y estimadísima gloria que atesora nuestra historia corporativa, un ilustre predecesor nuestro, que cual astro refulgente y esplendoroso brilló en los fastos administrativo-militares con tan claro ingenio, con tan relevantes prendas, si bien con la misma desgracia que en los demás ramos del saber humano á que ya por inclinacion, ya por la avasalladora ley de la necesidad, hubo de dedicarse.

Pues bien; esas pruebas, esas justificaciones que aseveran y robustecen mi juicio, tras largos afanes, tras constan-

tes indagaciones, tras consultas inquisitivas, y tras incesantes rebuscas, he tenido la dicha de poderlas hacinar en su mayor parte antes de presentarme hoy á vosotros para poderos decir ya con toda seguridad y certidumbre: henchid vuestro corazon de justo orgullo; volved placenteros el rostro y dirigid vuestra escudriñadora mirada hácia los pasados anales de nuestra Institucion; fijad vuestra atencion en una época de nuestra historia pátria, de negra política, sí, pero de gran prosperidad material, aún cuando algo ficticia, para España, y de exhuberante florecimiento en sus letras y en sus artes; allá, próximo ya el último decenio del siglo XVI, que iba marcando á la par que su propio ocaso el de la tétrica y sombría vida de Felipe II; buscad en el mapa una rica provincia meridional, y en esta provincia y á orillas del anchuroso y sonriente Guadalquivir una poética y embalsamada ciudad que entonces, como ahora, servíale de capital, *emporio del orbe*, como con relacion á aquel tiempo la llama el moderno historiador Cárlos Romey, porque lo era á la sazón de las bellas artes y de las buenas letras, que se hallaban en su edad de oro, pero mucho más aún de la agricultura y del comercio, por ser á ella donde arribaban las célebres innumerables galeras de Indias cargadas de frutos y tesoros, para tornar repletas de granos y de codiciosos aventureros.....; y en ella, en ese mágico vergel del Bétis, en esa encantadora Sevilla, en esa *coqueta, que reclinada sobre el césped de un jardin, admira sus gracias en el espejo de un lago*, como dice de ella en un precioso libro (1) mi cariñoso amigo Navarrete, vereis aparecer precediéndonos en nuestra humana pero difícil y espinosa mision de velar por los intereses y la subsistencia del soldado á aquel hombre insigne que soldado habia sido tambien en las más gloriosas campañas de su tiempo, y cuyos servicios, sellados con honrosas heridas y cicatrices, recomendados y ensalzados fueron por los más famosos caudillos; á aquel cuyas arriesgadas empresas en su bárbaro cautiverio le hicieron respetar aún de sus mismos crueles enemigos; á aquel que, si brilló en la guerra por su intrepidez y abnegacion, brilló aún más en la paz y en el retiro, legando á la posteridad numerosas producciones literarias que han conquistado la gloria para su

---

(1) Desde Vad-Ras á Sevilla.

nacion y servido de amenas y atractivas delicias á todo el que las ha leído; á aquel cuya obra inmortal ha merecido, cual ninguna otra, la incomparable preferencia de ser ávidamente solicitada por todo el género humano, para satisfacer al cual se vieron precisados á traducirla al francés César Oudin, Jean Rosset, Filleau de Saint Martin, Florian, Dubournial, de l' Aulnay, Viardot, de Brotonne y otros; al inglés Skelton, Gayton, Phillips, Ward, Motteux, Ozell, Durfey, Jarvis, Smollet y Wilmot; al aleman en cinco ediciones, siendo las más conocidas las de Soltau y Luis Tieck; al italiano Franciosini, Brunet y otros; á más de otras mil versiones hechas al holandés, al dinamarqués, al ruso, al sueco, al polaco y hasta al persa (1); á aquel varon ilustre cuyo preclaro, vastísimo, perspicaz y fecundo ingenio, triunfando de las miserables envidias y rivalidades de sus coetáneos, ha sabido conducir por fin su reputacion á las más elevadas regiones en el sacrosanto templo de la gloria universal é imperecedera; al modesto y celoso *Comisario de las armadas y fronteras españolas* MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



Yo amo á pocos séres y á pocos objetos en este mundo, pero todo aquello que amo, ¡lo amo tan entrañablemente! Mas por causa de mi carácter, que yo mismo reconozco ser algun tanto apático, no ménos frio y sí bastante reconcentrado, soy poco comunicativo, demuestro escasamente mis afecciones, no alardeo nunca de ellas, sobre todo de las íntimas. Y es que estas son tan arraigadas, son tan profundas en mí, que únicamente allá en lo más recóndito de mi corazon, en la más oculta celda de las que este encierra, es donde solo conmigo mismo, rodeado de esa terrible pero al mismo tiempo plácida soledad, puedo diariamente rendirlas culto y ofrecerlas holocausto.

Amo entrañablemente, sí, á todo aquello que amo; pero muy obligado, muy constreñido ha de verse mi espíritu por lo excepcional de las circunstancias, por lo crítico de la oca-

---

(1) Segun consta de la relacion de ediciones y traducciones que hace Tubino en su obra «El Quijote y la Estafeta de Urganda.»

sion, por lo solemne del momento para que mis labios, faltando á su habitual consigna, hagan pública ostentacion de mis íntimos sentimientos. Y no creais por esto que yo sea avaro de ellos, nó, todo lo contrario; es que sé por experiencia que nunca acierto á pintarlos con los vivos colores que en sí tienen; es que no siempre puedo decíroslos, porque no siempre son capaces de comprender su grandeza aquellos que los escuchan; es que tiemblo ante la idea de que pueda haber quizás quien traduzca en exajeracion lo que tan solo pálido reflejo es de una inmensa realidad.

Perdonadme estas digresiones, porque indispensables eran para daros á entender cuán crítico y cuán solemne es para mí este instante, en que no solo por lo halagüeño y grato de la idea que aquí me trae, sí que tambien por el aliento y confianza que me presta el verme en este modesto albergue de nuestros afanes y de nuestras esperanzas, rodeado de vosotros, todos solícitos amigos, todos estimadísimos compañeros míos, aspirando este suave y delicioso ambiente embalsamado por la afectuosidad con que me brindan vuestros semblantes, lo mismo aquellos que marcan en su rugosa frente los vestigios de una vida de trabajos y desvelos,—la representacion de lo pasado,—que los que en su sonriente y vívida mirada parecen augurarnos vida de más dichosos presagios, la representacion de lo porvenir. Embargado como está mi ánimo por la efusion de tan agradables trasportes y tan liсонjeras emociones, me siento fuertemente impelido, casi tanto como obligado, á haceros, antes de tocar el verdadero objetivo de mi conferencia, dos declaraciones íntimas, que no os ayudarán poco á descubrir los verdaderos móviles que tuve en la eleccion de este tema y á disculpar tambien el impetuoso entusiasmo de que tal vez me deje dominar en mi empeño de querer atraer y conquistar para esta nuestra amada Institucion un nombre ilustre y glorioso, tan calurosamente disputado por todas las escuelas científicas y filosóficas, y colocarle en primer término, por su mérito y por su antigüedad, en la lista de nuestros más distinguidos antecesores.

Entre mis afecciones íntimas cuento la de amar á un pueblo, á *Alcalá de Henares*; más con aquel amor puro y sencillo que solo cuando niños poseemos, que solo cuando hombres conservamos para los recuerdos queridos. ¿Y cómo no he de

amarle? En él he dado mis primeros pasos en la senda de la vida; en él aprendí á pronunciar los benditos nombres de mis padres; en él recibieron la primera luz mi inteligencia y más tarde mi razon; en él he pasado la primavera de mi vida; en él fué iniciado mi jóven corazon en esas dulces impresiones de un primer amor, impresiones de color de ópalo y rosa; en él tuve la suerte de ejercer el primer cargo de mi carrera; en él tuve una época la más dichosa de mi vida, que en un solo abrazo podia estrechar contra mi seno juntamente padres, esposa é hija; ¡y en él duermen ya el sueño de la eternidad todos estos séres queridos! En él he experimentado, como veis, grandes alegrías y terribles desventuras; en él he gozado y he sufrido, he reído y he llorado, he amado y he padecido, he triunfado y he sucumbido. ¡Cuántos recuerdos gratos y cuántos tristes tengo de él!

Así es que siempre le recuerdo con cariño, y con solo cerrar los ojos del rostro se me presenta á los de mi memoria tal como es; y veo la extensa llanura donde se asienta, la fértil campiña que le rodea, los molinos y casas de campo y hermitas esparcidas por su término, las muchas y bien cultivadas huertas que le ciñen, los bellos jardines que contiene, los restos de murallas árabes que aún conserva, sus infinitas torres, que le hacen distinguir desde bien lejos, sus anchas y largas calles, su considerable número de edificios notables y de monumentos artísticos, sus espaciosas plazas, sus apacibles paseos, entre los cuales merece especial mencion, como recuerdo histórico, *El Val*, porque en las cortezas de sus añosos álamos existen aún grabados por ellos mismos los nombres de cien y cien estudiantes de aquella que fué famosa Universidad complutense, rica joya legada por Cisneros, los cuales concurrían allí, al salir el sol, para estudiar sus lecciones y, al declinar la tarde, para requebrar á las bellas que paseaban por tan deliciosas alamedas. Y al otro lado de la ciudad, si quereis seguirme en esta imaginaria excursion, hallareis, besando sus plantas, como agradecido porque de él toma nombre patronímico, el tranquilo y risueño Henares, de puras cristalinas ondas, festoneado de sofós, huertas, alamedas y viveros, con parajes tan agradables como el titulado la *Tabla pintora*, sosegado remanso, en cuya líquida superficie y á cierta hora del día se retrata como en la luna de un espejo

la poblacion entera; y por fin, más allá, al otro lado del rio, la vereis protegida por recia cadena de cerros que la separan de la Alcarria, y que algunos en sus títulos la sirven de remembranza histórica, como el de *Alcalá la Vieja*, en el cual quedan aún las ruinas del Castillo que la dió nombre (1), y de la primitiva poblacion de origen morisco, y el de *Zulema*, notable por el doble concepto de que debe su nombre á una curiosa leyenda del tiempo de los árabes, conservada por la tradicion, y de la célebre batalla ganada en aquel sitio á los franceses por Juan Martin *El Empecinado*.

Ese pueblo por mí tan querido, esa ciudad ilustre que atesora glorias sin cuento; soberana que ha dictado leyes á las ciencias y á las letras desde su agregia Universidad, faro luminoso cuyos resplandecientes destellos de sabiduría se estendian por todos los ámbitos de los dominios españoles; que ha dictado leyes á la Iglesia por medio de los célebres Concilios verificados en el suntuoso y artístico palacio arzobispal, hoy mejor empleado en grandioso y riquísimo Archivo Central de la Nacion; que ha dictado leyes á la política y á la Administracion, siendo la corte del Rey apuesto y cazador D. Juan I; que ha dictado leyes al foro promulgando en tiempo de Alfonso XI las llamadas *De Partida*, ordenadas por Alfonso el Sábio; que honró antes que ninguna otra en España al arte inapreciable de Guttemberg con la publicacion de la más rica joya tipográfica de aquellos tiempos, la tan justamente ponderada *Biblia poliglota*; que se enorgullece con ser pátria nativa de tantos sábios é ínclitos varones como el dulcísimo escritor y poeta Juan de Figueroa, el famoso arquitecto Pedro Gumiel; que trazó y principió las obras de los dos más preciados monumentos artísticos de Alcalá, la Universidad y la Iglesia Magistral; el célebre historiador de la Conquista de Méjico Antonio Solís; el no ménos famoso arquitecto Sebastian de la Plaza, que dirigió el bellísimo templo de las Bernardas, y varios ilustres caballeros de la nobleza que se hicieron memorables por sus hechos de armas como los Alcoceres, Quintanillas, Toledos y otros, pertenecientes muchos de ellos al colegio de caballeros de la órden de Santiago, que

---

(1) Al-Kalá, en árabe, significa el Castillo.

allí estuvo establecido; y patria adoptiva 6 larga residencia de otros hombres eminentes como los Arzobispos Tabera, Fonseca, Carrillo y otros; el inolvidable Cardenal Ximenez de Cisneros,—digno doblemente de mencionarse aquí, por que tratándose de Alcalá, siempre nos encontraremos con su genio creador y benéfico, y respecto á asuntos militares, siempre le habremos de considerar como el gran organizador, á la par que el celosísimo Administrador general del Ejército en su época (1);—el insigne escritor Arias Montano, que recibió en aquella Universidad el *Lauro poético*, en cuyas aulas cursó tambien el historiador Mariana y el satírico Quevedo, y tuvieron cátedra el gran maestro de la lengua latina Antonio de Nebrija y su hija, y el elocuentísimo orador Presbítero D. Nicolás Heredero y Mayoral, no pudiendo prescindir de citar aquí, porque el no hacerlo fuera delito de lesa galantería, á la célebre *Doctora de Alcalá* D.<sup>a</sup> María Isidra Quintina Guzman y La Cerda, hija de los Condes de Oñate; teólogos notabilísimos, admirados en el Concilio de Trento, como Velloso, Medina, Orantes, Castro y Salmeron; retóricos de gran fama como Hernando de Ferrara, Ramirez, Petreyo y Matamoros; y hasta eminencias médicas como el ilustre D. Francisco Vallés de Cobarrubias, conocido por el *Divino*, Médico de Felipe II..... ese pueblo, por mí tan querido, repito, á pesar de todos esos timbres y títulos gloriosos que á grandes rasgos os acabo de enumerar, tiene para mí otro aún más estimado é incomparable, al que con tanta envidia como ardimiento han querido aspirar, sin conseguirlo felizmente, otros muchos pueblos de la Península: el de que allí, en apartada calle, en modesta vivienda, recibió una humilde cuna el día de su nacimiento al que hoy aclaman todas las Naciones por el príncipe entre todos los más esclarecidos ingenios españoles.

Mas si por todas estas bellas concausas amo tanto á ese pueblo, aún me queda otro amor no ménos grande. Amo con igual amor á esta nuestra benéfica y *humana* Institucion, á este Cuerpo tan olvidado por unos, tan injustamente apreciado por otros, tan ingratamente pagado por los más! Él,

---

(1) Especialmente para la conquista de Orán, él mismo cuidó del abastecimiento de su armada con su genio previsor é infatigable, como lo revelan sus curiosas cartas, publicadas no há mucho por la Real Academia de la Historia.

que es puro y radiante *sol* que vivifica y sazona cuanto sus rayos alcanzan; él, que reparte bienes y frutos en *abundancia* á todos sus hermanos del mundo militar; él, que á más de ser su providencia, es el inquebrantable *roble* que contra todo embate le sirve de firme apoyo y decidido sostén de sus derechos y sus intereses; él, que todo es abnegacion, solicitud y consuelo, rara vez suele recoger en justa recompensa de sus afanes y desvelos otra cosa que una larga cosecha de sufrimientos y sinsabores: demostrando así que no en valde ostenta entre los atributos de su emblema la *palma*, como símbolo del martirio (1).

Mas..... ¿qué importa? ¿No nos legó Jesucristo un grande ejemplo que imitar? Esparció y difundió la buena doctrina, fué por ella sacrificado, pero sus torpes y ciegos detractores ¿pudieron así evitar, por ventura, que aquella sublime semilla reformista é innovadora germinase tan potentemente que, rasgando seculares velos para trasmitirse de generacion en generacion, haya llegado hasta nosotros que la bendecimos, para que de nosotros la hereden, bendiciéndola igualmente, las generaciones posteriores? Pues qué, sintiendo nosotros fé y entusiasmo por la idea, estando iluminados por la prudente experiencia y sábios consejos de los veteranos, impelidos por el ardoroso y juvenil brío de los noveles, que justamente reclaman mayores horizontes de porvenir y de gloria, á cambio de mayores raudales de ciencia y de ilustracion que nos aportan, obrando siempre con cordura, probidad y celo para conquistar en absoluto el aprecio de nuestros conciudadanos, estudiando incesantemente para enriquecer y ensanchar el caudal de nuestros conocimientos profesionales, resignándonos en las adversidades para aparecer dignos y merecedores en los tiempos bonancibles; y por último, demostrando un dia y otro dia con rigurosa verdad, sin apasionamientos ni exageraciones, pero con franca energía, cuanto y cuanto nos asiste en nuestra demanda el derecho, la razon y la justicia, ¿creeis que no hemos de conseguir en plazo no lejano llegar á convertir en realidad lo que hoy tan solo vislumbramos como incipiente y halagadora alborada, nuestra anhelada regeneracion institutiva?

---

(1) En todo este párrafo se alude á los atributos de la Corporacion.

No lo dudeis; no cabe dudarlo : á vuestros pechos, como á el mio, alienta la esperanza de que este vaticinio se ha de cumplir. Y sí se cumplirá: porque el proceso de nuestra trasformacion, como el de la de todas las Instituciones de un pueblo, no depende de la voluntad, á veces arbitraria y caprichosa, de un gobernante, nó; depende de su sensible, de su palpable é imprescindible necesidad misma, cada dia más creciente; y en estos casos sólo toca fallar á la Asamblea más soberana y respetable de todas en los países constitucionales, á la opinion pública. Bajo su amparo están hoy nuestros legítimos derechos, nuestras justísimas aspiraciones; estad seguros que ella protegerá aquellos y realizará estas si nosotros sabemos hacernos dignos de tan inestimable ventura.

Pues bien, con lo dicho bastaría, si de antemano no estuviera en la conciencia de todos vosotros, para comprender que este Cuerpo sufría, hace ya tiempo, una postracion, una atonía inconcebible, debida en gran parte á la indiferencia cruel de los poderes públicos. No me negareis que hoy se notan en él síntomas reconstituyentes que le reaniman y que hacen concebir esperanzas de verle un dia vivir vida más próspera y saludable; yo os concederé que aún se halla en crisis, que quizas en estos momentos está atravesando el período más difícil y grave, si bien el más oportuno, para salvarle de su infirmacion. Por esto hoy, más que nunca, necesita del cuidadoso anhelo, de la cariñosa solicitud, más aún, de los sacrificios y de los desvelos de todos nosotros.

Pero entre tanto sufre y padece, y así luchando y reluchando viene años tras años, quién sabe si para anularse y perecer tal vez, quién sabe si para realizar su bello ideal, tocando por fin la meta de sus aspiraciones y coronando así esta empeñada y gigantesca empresa que sostiene, con la preciosa conquista de todos sus más sagrados derechos y legítimas atribuciones.

Y yo que en época azarosa de mi vida, ¿quién no las tiene? yo que en dias acerbos, de angustia y de dolor, dias que ennegrecieron por entonces el risueño y lisonjero horizonte que para lo porvenir se habia forjado mi inesperto corazon, halagado por el brillo y lucimiento que suele proporcionar una carrera universitaria, á la cual me sentía, y aún hoy me siento, fuertemente inclinado; yo, que en aque-

llos momentos críticos, que nunca olvidaré, me ví tristemente precisado á desposeer á mi encantada imaginacion de sus galas fantásticas, de sus ensueños de gloria, de sus más halagadoras ilusiones, de su atrevido vuelo, en una palabra, para rodearla y revestirla de esa calma helada, de esa serenidad aterradora que tan precisas le son, si ha de fijarse en la desconsoladora realidad de esta vida, en esos monstruosos agentes mundanales llamados *interés*, *positivismo*; yo, que en ese proceloso mar de inquietudes, de dudas, de vacilaciones y de esperanzas perdidas me consideraba ya náufrago insalvable en aquella noche tormentosa de mi destino; yo, que nublada la vista y mudo el pensamiento me habia abandonado por fin á ser juguete de las olas de ese terrible piélago; yo..... pude aún oir á tiempo una voz gratísima que me gritaba: «aún puedes salvarte,» y á seguida, «ahí vá tu auxilio»... Y entonces hice despertar todo mi ser, y vieron mis ojos cercana costa, y en ella á un esperto práctico de aquellos mares (1), que seguia anunciándome mi salvacion, y surcando las ondas, ya ménos inquietas, venir hácia mí, ligera y sutil sí, pero bella y airosa embarcacion, de blancas y rizadas velas, que la asemejaban á un nítido cisne al rasgar aquella espumosa y revuelta superficie, y cuya juvenil tripulacion y venerables pilotos me recogieron con afable y cariñosa solicitud para ser trasportado en rápida y veloz carrera á otras playas seguras y hospitalarias, serenas y apacibles. ¡Bendita nave y benditas playas!

Ya habreis adivinado los que tan benévolamente me escuchais, que aquella nave benéfica y salvadora se llamaba «*Escuela especial de Administracion militar*,» y ahora comprendereis mejor, que aquellas playas protectoras no eran ótras que las de estas tranquilas y modestas regiones en que se mueve el *Cuerpo administrativo del Ejército*. ¿Cuánta gratitud y reconocimiento no debo yo á aquella, que fué mi dulce y cariñosa madre; á este, que es padre solícito y afanoso para mí? No me avergüenza confesaros que al trazar mi pluma todo cuanto contiene el párrafo anterior, al recoger mi pensamiento para poderos presentar ese desaliñado bosquejo de

---

(1) Aludo al Comisario de guerra D. Raimundo Sanchez, pariente mio, cuyos sanos y afectuosos consejos me decidieron á seguir mi actual profesion.

aquellas tristes páginas de mi vida, y al recordar el nunca bien agredido amparo que encontré en esta noble Institucion y la estimacion y aprecio que he logrado conquistar entre todos sus hijos, sentí rodar por mis mejillas más de una lágrima. Esta confesion seguramente me hubiera causado sonrojo á los veinte años; hoy que plateados hilos empiezan á mezclarse entre mi oscura cabellera, ¿por qué me ha de avergonzar? Antes al contrario, parece como que siento satisfaccion y consuelo al confiaros este secreto.

Pues si le soy deudor de tan ricos dones y preciosos favores á esta nuestra digna Institucion, ¿no sería insigne ingratitud y vil torpeza en mí el no corresponder á unos y á otros debidamente? Y, sin embargo, hay otro motivo poderoso que me obliga más para con ella, que al fin el sentimiento de gratitud, aunque remoto, siempre tiene un fondo de interés, y mi amor en este punto es más elevado, más grande, más espiritual.

Hemos convenido ya en que esta Institucion, no sólo se halla en este momento atravesando un período crítico, por no decir el más crítico de su existencia, en el cual necesita más que nunca del cariño y abnegacion de sus hijos, si que tambien hemos reconocido una vez más que, há largos años, viene arrastando una vida de dolores y sufrimientos, triste época de lucha y de incertidumbre. Pues bien, esta aflictiva situacion, este angustioso estado es el más poderoso y magnético atractivo que para mí tiene; es el que más me ha decidido á unir mi suerte á su suerte, es el que más me ha identificado con ella: ¡porque es tan dulce entre los que sufren el amarse! Tan dulce es, que un genio escribe así: «¡Los mártires se aman hasta en la vida eterna!»

Y héme aquí que he llegado al término de las dos declaraciones íntimas que os prometí. Os he comunicado dos de mis más entrañables afectos, os he confiado secretos de mi corazón; he empleado en todo esto excesiva proligidad—lo comprendo;— he abusado indudablemente de vuestra benevolencia, quizás he llegado hasta excitar vuestro hastío. Pero es grande vuestra indulgente amabilidad, lo sé, y esta vez me la habeis de dispensar en gracia del tema que he elegido para esta conferencia, porque á esos dos para mí inmutables afectos que os he descrito, vá siempre unido un nombre que

los entrelaza, que les hace coincidir mutuamente, que les sirve de eslabon, ó más bien de estrecho y cordialísimo lazo: no puedo pensar conjuntamente en ambos afectos sin ennobleclos con el glorioso é ilustre nombre de Cervantes.

Porque es feliz y dichosa coincidencia: amo á un pueblo, y en ese pueblo nació Cervantes; amo á una Institucion, y á esta Institucion perteneció Cervantes. No os extrañareis ahora ya de que no haya podido prescindir de aquellos dos sentimientos de mi alma en esta noche en que precisamente debo hablaros de Cervantes, puesto que para mí estas tres grandes ideas constituyen un mágico y luminoso triángulo, siempre brillante en mi débil imaginacion, y del cual en sus vértices inferiores leo *Alcalá de Henares, Administracion militar*; y en su vértice superior distingo el nombre de *Cervantes*, cuya irisada aureola, que le envuelve, derrama sus fúlgidos y ardientes resplandores sobre aquel pueblo, de mí tan predilecto, y sobre esta Institucion á que todos vosotros conmigo os honrais en pertenecer.



Tiempo es ya, señores, de que, abriendo las puertas á vuestro justo anhelo y loable curiosidad, entre á tratar del asunto que os he ofrecido.

Grande es mi alegría en ello, pero tambien son grandes mis temores. Me siento dichoso por ser el encargado de comunicaros tan gratas nuevas, como las que os he de dar esta noche; pero tiemblo, y entro en materia con paso incierto y vacilante ante la idea de cuán grande y cuán sublime es todo lo que con Cervantes se relaciona, y en cambio cuán pigmeo es mi talento y cuán completa es mi insuficiencia para tan colosal empresa. Tan sólo puede salvar á mi atrevimiento en la ocasion presente lo noble de mi intencion.

A no mediar esta, fuera en mí inútil tarea y pueril vanidad el intentar siquiera estudiar á Cervantes bajo un aspecto más de los muchos en que ha sido estudiado. Esta consideracion detuvo justificadamente mi propósito en los primeros momentos. No creais que este es un falso alarde de modestia, no; es que se anonadaba mi pobre ingenio al recordar lo muy

doctas y reputadas que son las plumas que en trabajos de esta índole se han ocupado durante los últimos tiempos, puesto que le han estudiado como filósofo D. Federico de Castro en su obra *Cervantes y la filosofía española*; D. Mateo Benigno Moraza en su discurso leído en la Academia Cervántico-Española de Vitoria, titulado *Cervantes filósofo*; y D. Agustín García Arrieta en su *Espíritu de Miguel Cervantes Saavedra ó la filosofía de este grande Ingenio* (1); como moralista D. P. Gatell en su *Moral de Don Quijote*; como teólogo el P. Sbarbi en su *Cervantes teólogo*, carta dirigida al Sr. D. Manuel Pardo de Figueroa; como jurisperito D. Antonio Martín Gamero en su *Jurisprudencia de Cervantes*; como médico Don Antonio Hernández Morejón en su libro *Bellezas de medicina práctica*, descubiertas en el Ingenioso Caballero D. Quijote de la Mancha; como geógrafo D. Fermín Caballero en su obra *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*, mostrada con la historia de *Don Quijote de la Mancha*; como militar el General D. Crispín Ximénez de Sandoval en su *Afición é inteligencia militar de Miguel de Cervantes*; como marino el Capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro en su *Cervantes marino*, y D. Florencio Janer en un artículo publicado en «Los Lunes del Imparcial»; como propagandista político D. Francisco María Tubino en su *Cervantes revolucionario*; como economista D. José María Piernas y Hurtado, catedrático de esta asignatura, en su ligero y discreto opúsculo *Ideas y noticias económicas del Quijote*; como de grande y general inventiva Don José María Asensio en su discurso conmemorativo pronunciado en la «Academia Sevillana de Buenas Letras» intitulado *Cervantes inventor*; como cultivador de la poesía D. Adolfo de Castro en su estudio *¿Cervantes fué ó no poeta?* como cantor del poema heróico y como literato preceptista mi distinguido amigo el elegante escritor militar D. Luis Vidart en sus dos folletos dados á luz el año anterior, *Cervantes poeta épico* y *Algunas ideas de Cervantes referentes á la literatura preceptiva*; y por último, como reformista moral de su época mi estimado amigo y compañero D. José Casenave en su folleto *Cervantes y su siglo*.

---

(1) Canalejas en su discurso «Del estudio de la Historia de la Filosofía española» dice: «El Hidalgo Manchego sabía más filosofía que todos los teólogos de Salamanca.....»

Decidme ahora si mi vacilacion era infundada..... Mas enfrente de esta reflexion, cuya entidad no me negareis, se me ocurría otra no ménos atendida; me decia á mí mismo, arguyéndome de egoista:—y si yo he tenido la suerte de dar en buen hora con los antecedentes, datos y pruebas que atestiguan y justifican plenamente que el Cuerpo administrativo del Ejército puede añadir á sus más ilustres timbres, uno que á todos supera, el de haber prestado en él sus servicios esa gloria nacional, conocida y admirada en el viejo y en el nuevo mundo bajo el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra, ¿por qué he de retardar ni un instante el trasmitirle tan deleitosa y honrada noticia? Y este fué el argumento que me decidió á comparecer ante vosotros, y áunque fueran en incorrectas y desdichadas frases, daros á conocer cuanto poseo sobre tan nunca bien ponderado asunto.

Vais á saber el relato de mis averiguaciones. Por más que desde niño soy apasionado y entusiasta por Cervantes, no siempre he tenido dinero para comprar las diferentes ediciones que de sus obras se han hecho ni las diferentes obras más ó ménos extensas, más ó ménos ligeras que sobre su vida, sobre la crítica de sus libros ó sobre el carácter y tendencia de estos se han escrito hasta nuestros días. Ya comprendereis que áunque viviera Cervantes y conociera este delito literario mio; áun cuando contra él iba, me le perdonaría de buen grado, porque bien acostumbrado á privaciones de ese género y á otras más graves estuvo no pocas veces. Y bien lo prueba al describir la cueva de Montesinos, el cual, para hacer salir de su asombro al hidalgo manchego por que la encantada Dulcinea le pidió por medio de una de sus compañeras seis reales prestados sobre un faldellín nuevo de cotonía, le hace decir: «Créame vuesa merced, Sr. D. Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad, adonde quiera se usa, y por todo se estiende y á todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona.....»

Ello es que por medio de esos registros domiciliarios que para proceder á la busca y captura de ciertos libros suele uno permitirse en esas *lujosas* librerías á la intemperie con que suelen tapizar sus dueños los muros exteriores de Santo Tomás, el Cármen, San Martín y otros edificios análogos, sin olvidar los que en tiempos de ferias se tienden sobre una

vieja estera ó una calva manta por el ingrato suelo del paseo de Atocha, habia logrado ir reuniendo, con insignificantes excepciones, todas las obras de Cervantes, desde la *Galatea* y el *Quijote* hasta *La Tia fingida* y los *Trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, última que escribió estando ya atacado de la larga y molesta enfermedad que le condujo al sepulcro, y á cuya cabeza figura la sentida dedicatoria á su constante protector el Conde de Lémos,—escrita con tranquila conformidad al dia siguiente de haber recibido la Extrema-Uncion, y cuatro antes de entregar su alma á Dios (el 19 de Abril de 1616),—que comienza parodiando unas antiguas coplas, como él las llama, de esta suerte:

«Puesto ya el pié en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
Gran Señor, esta te escribo.»

Pues bien, aún cuando, como he dicho, poseía casi todas sus obras, sabia muy poco de su vida, y sobre todo ignoraba que hombre tan sábio y esclarecido hubiera ejercido cargos administrativo-militares. Y no es mia toda la culpa, pues vosotros sabeis, como yo, que á pesar del renombre y fama alcanzada por él, hasta hace poco han sido muy incompletas, y con no pocas lagunas, las historias y biografías acerca de su vida escritas.

«Y como soy aficionado á leer hasta los papeles rotos de las calles,» dice el autor de *Don Quijote* en la primera parte, cap. IX; y como tambien se refiere de Quevedo que hasta en cierto sitio, escusado de nombrar, era como un auxilio para sus funciones el estar entregado á la lectura, que generalmente hacia en voz alta, digo yo ahora que ójala me pareciese en los talentos y prodigios literarios que á ambos han distinguido en su tiempo, como me parezco á cada uno de ellos en cada una de esas costumbres que acabo de marcar. Con esto se probará una vez más que en muchas ocasiones las pequeñas causas producen grandes efectos.

Corría el año 1874 cuando vinieron á mis manos unas hojas impresas que á la legua indicaba ser desprendidas de algun libro, vendido quizás por trapo y hierro viejo, ó cruelmente despedazado por infantiles manos para vengar alguna rabieta. Tendí la vista por aquellos impresos y en los unos en ese epígrafe que vá generalmente á la cabeza de cada

plana en los libros, leí: «Vida de Cervantes,» y en otros, «Obras de Cervantes: La Galatea, Libro I.» Entonces comprendí que aquellos fragmentos, de foliacion salteada, debian pertenecer á una coleccion de las obras del manco de Lepanto, precedidas de su biografía.

Mi habitual aficion hizo que empezára á leer la primera hoja, que era de las que pertenecían á la vida de Cervantes, y esta casual eleccion me proporcionó una extremada alegría, que yo estaba bien ajeno de hallar en aquellas para mí bien-aventuradas líneas. Figuraos cuál sería el contentamiento de mi ánimo al devorar con la vista esta preciosa noticia: «Ocupaciones de otro género sobrevinieron á Cervantes, que desapareció de la escena literaria por el espacio de cerca de veinte años.....*Obligado por la negra necesidad aceptó el encargo de temporal Comisario ó factor de provisiones para la armada; se trasladó con este motivo á Sevilla en 1588, prestó allí sus fianzas, desempeñó este cometido hasta 1592, y rindió sus cuentas.....*»

No decían más sobre esta época de la vida de Cervantes; pasaba el autor en seguida á dar cuenta de la comision que posteriormente obtuvo aquel para la cobranza de tercias y alcabalas en el reino de Granada. Pero ¿no era ya este dato, por sí solo, más que poderoso incentivo para quien, como yo, tanto por el culto que rindo á Cervantes, como por el que profeso á nuestra Institucion, creía desde aquel momento ver á esta enaltecida y honrada con la adquisicion de tan insigne predecesor? ¿No era ya en mí, por estas especiales condiciones, un sagrado deber, una ineludible obligacion el tratar por todos los medios hábiles de confirmar y comprobar tan valioso dato? Pues ahí teneis el origen, el punto de partida y norte de mis pesquisas é indagaciones sobre el asunto que en este instante nos tiene congregados.

Guardé aquellas interesantes hojas, si bien algun tanto mohino por no poder dar en ellas con el nombre del autor de la biografía, ni con la edicion á que pertenecieron. Llévalas á un librero de los pocos que saben lo que por sus manos pasa, y en cuanto las vió me aseguró pertenecian á la *Coleccion de autores españoles* ordenada é ilustrada por D. Buenaventura Cárlos Aribau, y tomo que contiene las obras de Cervantes.— Ya me parecía, contesté al buen librero, que no otra cosa que

*Buenaventura* debía llamarse el que me ha ofrecido la *idem* de leer lo que esas hojas encierran.—¡Torpeza insigne de mi parte, que me valió el pagar un par de pesetas más por aquel tomo, que felizmente tenía *descabalado*, como ellos dicen!

No pudieron por entonces avanzar mucho mis indagaciones á causa de que el recrudecimiento en aquella época de la pasada y nunca bien sentida guerra civil exigía largas y asíduas tareas oficiales por nuestra parte. Me dí por contento con preguntar á algunos compañeros y á otros varios amigos míos, unos cervantistas y otros literatos, si conocían á Cervantes como administrador militar. Casi todos lo ignoraban; alguno recordaba, vagamente, haber leído ligera indicación sobre ello; no faltó tampoco entonces, y aún hace poco, quien prorrumpió en homérica carcajada, como si le hablase de que D. Ramon María Narvaez había sido Arzobispo de Toledo. Tal es nuestro país ¡Con qué indiferencia suelen mirarse los hechos y noticias de su vida en nuestros grandes hombres, cuando estos no han ocupado una brillante posición! Entonces sí, se descende á averiguar hasta los más prolijos é innecesarios detalles; pero si se inuere pobre y olvidado, como Cervantes, ¿qué nos importa saber lo que en realidad fué durante unos y otros períodos de su vida, los cargos que desempeñó, las disposiciones que en ellos demostró, y las alternativas y vicisitudes que en ellos y fuera de ellos sufriera? —¿Para qué? dirán no pocos, esto es muy prosáico.—¡Ya lo comprendo!—¿Cuánto más cómodo no es cubrimos con el manto de su gloria, envanecernos con que tan preclaro ingenio naciese en esta tierra de los clásicos garbanzos, solazarnos con sus obras y, cuando más, dar á estas carácter tendencioso, á gusto del consumidor por supuesto; resultando por este procedimiento que el autor del *Quijote* no solo poseía la *omnisciencia*, sino que además despues ha venido á ser un especialista, como el Dr. Garrido, en cada una de las ciencias conocidas? ¡Cuánto daña para todo el fanatismo!

No entiéndase por esto que yo trate de zaherir á ese género de obras; las admito y las creo relativamente útiles; pero quiero probar que en este asunto, como en otros varios, hemos acudido los españoles con más preferencia á lo accesorio y secundario que á lo fundamental y sério; pues excepción hecha de tres ó cuatro autores que han escrito con al-

guna mayor extension sobre la vida de Cervantes,—y aún de estos no todos con la debida,—los demás que de tal materia se han ocupado lo han hecho con tal ligereza y poco escrúpulo, que acerca de la época que á nosotros hoy nos preocupa, ó dá un salto su pluma para dejarla en claro por completo, ó si la cita es pasando por ella como sobre áscuas.

¿Pero habrá de extrañarnos esta apática indiferencia hácia hechos reales y positivos acaecidos en la vida de este Grande Hombre, como le llama Molins (1), cuando, como es notorio, no se cuidó su pátria de recolectar datos para su biografía, ni de averiguar cuál fuera su verdadera cuna, hasta que Carolina, Reina de Inglaterra, mujer de Jorge II, dió encargo, por mediacion del Baron de Carteret, á Don Gregorio Mayans, primer historiador con tal motivo de Cervantes, de que escribiera una vida de este para que acompañara á la magnífica edicion castellana publicada bajo tan poderosos auspicios en Lóndres (2) en 1738? ¡Afrentosa y bien merecida leccion recibieron nuestros antepasados de aquella ilustrada y distinguida dama!

Dejando á un lado estas nuevas digresiones, continuaré para declararos que se me presentó nueva ocasion en que sentí aguijoneado mi ánimo é impaciente mi espíritu por emprender ya decididamente las investigaciones hácia mi tan acariciado objetivo.

(1) *Sepultura de Miguel de Cervantes*: Memoria escrita por encargo de la Academia Española en 1870, siendo su Presidente.

(2) «En tal estado de oscuridad é incertidumbre se hallaba esta cuestion (la de averiguar el verdadero pueblo de su naturaleza), cuando Carolina, Reina de Inglaterra, mujer de Jorge II, formó para su entretenimiento una copiosa y selecta coleccion de libros de inventiva, que llamaba con mucha gracia la *Biblioteca del sábio Merlin*; y enseñándola en una ocasion á Juan, Baron de Carteret, sugeto sábio é ilustrado, y digno apreciadador de los escritores españoles, le manifestó este que faltaba allí la fábula más agradable y discreta que se habia escrito en el mundo, cual era el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y que queria tener la honra de colocarla por sí mismo y de hacer este obsequio á S. M.—Con este motivo se empeñó Milord Carteret en que se hiciese con todo el esmero posible la magnífica edicion castellana que se publicó en Lóndres en 1738; y para que no faltase en ella una vida de Cervantes, que hasta entonces nadie habia escrito de propósito, encargó su formacion á D. Gregorio Mayans, quien examinando atentamente las obras de aquel autor, se aprovechó de la escasa luz que dán de sus hechos particulares, extendiendo unos *apuntamientos*, como repetidamente los llama, en que procuró cubrir aquella falta y escasez con otras noticias amenas y recónditas concernientes á nuestra historia literaria.»—*Vida de Cervantes*, 2.<sup>a</sup> parte, por D. Martin Fernandez Navarrete.

Leía yo á los pocos días de pronunciarle su autor, el discurso que en la instalacion de nuestra Academia en Avila leyó el entonces Subprofesor de ella, mi queridísimo amigo y para todos nosotros honroso compañero Fernando Lozano y Montes,—de quien, si no temiera ofender su modestia, que es tan grande como profundo su talento y vastísima su ilustracion, diría aquí algo más de lo que digo,—y al saborear aquellos brillantes conceptos, aquellas ideas tan nobles y honradas siempre; al admirar, segun iba avanzando en la lectura, aquel estilo severo y preciso, tan perfectamente adaptado á su puridad y correccion de lenguaje,—cualidades todas que campean en todos sus escritos, ya lo sabeis,—tropecé con un dato tan inestimable como el que he elegido de texto para esta Conferencia, y me vanaglorió de haber puesto á su cabeza. Por segunda vez determiné emprender mis exploraciones en busca de auténticos y fehacientes datos que confirmasen mis esperanzas; más segunda vez hube de desistir, por las mismas razones que en la primera.

Por más que á poco tiempo del memorable suceso que ocasionó el discurso á que me acabo de referir, pudo nuestra angustiada Pátria calmar en parte sus dolores, rasgando el negro crespon que impedía alumbrar en nuestro continente al astro fecundante de la Paz, consiguiendo que la infausta insurreccion carlista depusiera sus armas. . . . bien sabeis que, como sucede en tales ocasiones, quedó para nosotros la segunda etapa de la campaña, que yo suelo llamar *campaña administrativa*, en la cual es tan indispensable el esfuerzo y actividad de esta Institucion como en la campaña misma, y este ha sido el último muro interpuesto á mis deseos.

Por fin, ya más serenas y diáfanas estas esferas oficiales, fueron permitiendo á los que somos sus pobladores alguna más expansion para apartar de ellas un rato la mirada y el pensamiento y dirigirles á otras regiones ménos áridas. Dada esta situacion, creí ya imperdonable retrasar ni un momento el salir, no sé si deciros como Don Quijote, armado de todas armas á desfacer un entuerto acerca de la vida de su autor, ó que como Diógenes, cuando á la luz del dia abandonó su tonel para ir con la linterna encendida en *busca de un hombre*, salí yo, imitándole, de mi *tonel administrativo*, si dejais pasar la frase, pero con la apenas luciente linterna de mi pobre en-

tendimiento en busca de un nombre ilustre más, á mi juicio el más ilustre de todos para la noble y digna Corporacion administrativa del Ejército español.

Prolijo y enojoso sería que yo entrase aquí á enumerar la infinidad de recursos que he tenido que emplear hasta que conseguí ver evidenciado cuanto deseaba. Empresa era esta que no encerraba mérito alguno—bien lo sé;—que tenía más de material que de intelectual; pero no me negareis que era árdua, difícil, fatigosa, problemática, y por tanto superior á mis fuerzas: era querer dar con una pieza en monte desconocido, sin rastro ni prácticos; era querer buscar en lejanos mares los restos de un buque náufrago sin noticia cierta de su derrotero; en una palabra, era para mí un geroglífico de muy laboriosa solucion. .

Para llegar á ella no he perdonado medio ni ocasion. Investigaciones y pesquisas en todas las bibliotecas públicas y en cuantas particulares me he podido ingerir; consultas é informaciones pedidas á varios literatos y eruditos más ó ménos cervantófilos; consejos, auxilio y cooperacion de muchos amigos y de algunos compañeros que en estas tareas me han coadyuvado con cariñosa solicitud, que yo no puedo olvidar; bastantes rodeos dados y no pocos pasos perdidos; hé ahí, en resumen, el conjunto de mis gestiones, á las cuales, como veis, muchos han contribuido, y por consiguiente bien poco es lo que á mí me hayais de agradecer.

A este propósito, no puedo ménos de hacer especial mencion de la afectuosa benevolencia y demostraciones de emocionado regocijo—porque él entiende que para los españoles Cervantes debe ser materia inagotable—con que recibió mi consulta el gran patriarca de la literatura española, esa gloria contemporánea que, aún cuando impelida por la implacable Naturaleza al ocaso de la vida, aun tenemos la dicha de contarla en la lista de los vivos, ese anciano venerable, siempre pródigo y generoso para cuantos han necesitado de su talento é ilustracion, el entusiasta admirador y comentarista del Príncipe de los Ingenios, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, á quien desde este sitio me complazco en rendir público tributo de sincero y respetuoso agradecimiento.



Grande ha sido mi empeño por llegar á reunir pruebas evidentes de mi aserto, y aún cuando era grande tambien mi impotencia bibliográfica, y grande el vacío de antecedentes que me rodeaba, y grande mi incapacidad para estas cuestiones, y grandes las dificultades y obstáculos con que tenia que luchar..... no ménos grande é inquebrantable erá mi fé, y aún mayor si cabe mi impaciente anhelo por poderos asegurar que nos habia precedido en nuestra profesion un tan ínclito compañero, y esto solo ha bastado para saber yo derribar el fuerte muro de dudas é inquietudes que se oponia á mi paso.

No entraré ahora á enumeraros todas las obras que he registrado en busca de datos que pudieran arrojar alguna luz sobre mi predilecto objetivo, porque esto seria aprovecharme abusivamente de vuestra condescendencia; pero cuando ménos, y con el fin de que si alguno de los nuestros quiere proseguir la senda por mí iniciada, no pierda tiempo en valde, habréisme de permitir que á la ligera cite aquí las obras que con más extension se ocupan de la vida de Cervantes, para que mostrándoos al propio tiempo, no en artístico y elegante ramillete, que bien lo merecía el asunto, porque á tanto no llega mi ingenio, sino en tosco y desaliñado monton, todos los sabrosos frutos en ellas cosechados por mi incansable deseo, pueda ir caminando al término de esta desabrida Conferencia, de la cual debo yo decir, con más propiedad que de su obra inmortal decia en el prólogo de su primera parte nuestro Príncipe de los Ingenios, que os irá pareciendo «seca como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudicion y doctrina.....»

He dicho en anteriores páginas que el primer historiador de Cervantes fué D. Gregorio Mayans, hácia 1738, quien hizo este trabajo para adicionarle á la edicion castellana del *Quijote* publicada en Lóndres dicho año. Como era la primera fué recibida con aprecio, pero contenia numerosas omisiones y noticias erróneas; entre ellas la de seguir la opinion de Lope de Vega, asegurando que su pátria habia sido Madrid, ignorar los sucesos de su cautiverio, y creer que su prision fué el Toboso. Nada dice acerca de la época en que Cervantes estuvo en Sevilla, y por consiguiente mucho ménos de

los cargos que allí desempeñó. De la de Mayans está extractada la vida del autor del *Quijote* que puso al principio de la lujosa traduccion al inglés que hizo de dicha obra pocos años despues el Caballero Jarvis; y este mismo extracto, vertido al holandés por Jacobo Campo Weyerman, se publicó en el Haya en 1746, al frente de la coleccion de esquisitas estampas dibujadas por Coypel y grabadas por Picard. Emulado el sentimiento nacional por la distincion que tan famosa obra habia merecido en Lóndres, proyectó el Marqués de la Ensenada publicar en Madrid otra edicion con mayor magnificencia, y al efecto cometió á Mayans que procurase añadir á la vida de Cervantes que habia escrito cuantas noticias pudiera descubrir ó averiguar de nuevo; pero á pesar de que practicó Mayans muchas diligencias para ello, valiéndose de su íntimo amigo el erudito D. Manuel Martínez Pingarron, segun consta por diferentes documentos que se hallaron entre sus papeles á la muerte de este, ni se llegó á publicar la intentada edicion, sin duda por la destitucion del de la Ensenada, ni parece que llegara Mayans á esclarecer otra cosa que una mayor aproximacion hácia la verdadera pátria de Cervantes (1).

El segundo historiador de este preclaro ingenio aparece ser el ilustrado Oficial de Artillería, Profesor del Colegio de dicha Arma en Segovia, D. Vicente de los Rios. Este docto militar mereció del Duque de Alba, Presidente de la Academia Española, que le proporcionase en 1773 la entrada en tan distinguida Corporacion literaria; y en junta de 21 de Marzo de 1776 leía con gran aplauso de los Académicos su *Vida de Cervantes*, primera parte de la obra que se hallaba escribiendo con el título de *Memorias de la vida y escritos de Cervantes* (2), y por encargo de dicha Corporacion para que figurase en la magnífica edicion del *Quijote* que la misma habia propuesto á S. M. á principios de Marzo de 1773,

---

(1) «El buen éxito de las diligencias de D. Manuel Martínez Pingarron no se debió tanto á sus propias investigaciones, como á las que desde pocos años antes habian practicado D. Juan de Iriarte, docto bibliotecario de S. M., y el erudito benedictino Fr. Martín Sarmiento, entre quienes debe partirse la gloria de haber sido los descubridores de la verdadera pátria de Cervantes.»—*Vida de Cervantes*, por Fernandez Navarrete.

(2) Componíase de tres partes: narracion histórica de la vida, juicio crítico de las obras, y pruebas y documentos de los hechos referidos en la vida.

consiguiendo que en 14 del mismo mes otorgase el Monarca la autorizacion para publicarla, la cual contenia por cierto frases muy honoríficas para Rios.

Este entusiasta admirador de las obras de Cervantes se dedicó con ahinco y esmero á ilustrar cuanto fuera posible la historia de aquel ingenio; así es que no solo le deben los cervantófilos haber ejecutado el mapa del país que comprenden los viajes de D. Quijote, el plan de los asuntos más propios para sus láminas y el descubrimiento en Sevilla del antiguo retrato de Cervantes que poseía el Conde del Aguila, sí que tambien nosotros le debemos el haber sido el primero que marcó la estancia de aquel en Sevilla, si bien, como vereis despues, no fijó con acierto el completo de la época; pues lo único que se atreve á asegurar es que «verosímilmente estuvo en dicha poblacion desde 1594 hasta 1599,» sin que le fuese dable averiguar qué motivó su ida á aquel punto y posterior residencia en él. Desgraciadamente falleció en edad temprana sin tener la satisfaccion de ver publicada la parte de su obra que tenia concluida, y los amantes de las letras vieron frustradas las esperanzas que de su afan y aplicacion en estos asuntos habia hecho concebir merecidamente.

Por motivos que no son de explicar en este sitio, y mucho ménos á mí permitido el entrar á juzgarlos, se anticipó á la *Vida* escrita por Rios la publicacion en 1778 del *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* por D. Juan Antonio Pellicer, á cuyo principio figuran unas *Noticias para la vida de Cervantes*, en que aprovechando los documentos que paraban en poder de Pingarron (sobrino del que habia ayudado á Mayans en su empresa) y otros, como las partidas de rescate y las reflexiones de Fr. Sarmiento, coincidieron con cuantas Rios tenia coleccionadas en los años anteriores. En esta biografía se limitó Pellicer á comprobar la estancia de Cervantes en Sevilla en algun modo por solo los años 1595 y 96; esto es, cuando ya habia dejado de ejercer cargos administrativo-militares.

Dió á luz este mismo autor una muy correcta y suntuosa edicion del *Quijote* en 1797, ilustrando el texto con amplias notas, con un discurso preliminar examinando el mérito artificioso de aquella fábula, con una descripcion geográfico-histórica de los viajes del Hidalgo manchego, y sobre todo con

una nueva vida de Cervantes, en la que adicionó cuantas noticias pudo á las que tenía dadas á conocer en 1778, con más otros varios documentos inéditos que insertó como apéndice. Arrojaron estos alguna más luz sobre la vecindad de Cervantes en Esquivias y sus recursos pecuniarios por aquella época, sobre su residencia en Sevilla desde 1595 en adelante, y en Valladolid desde 1604, sobre los sucesos que en esta última ciudad le ocurrieron y la numerosa familia que allí mantenía, etc.; pero ningun dato nuevo, ni aún indicios de ello, se encuentran acerca de mi propósito en este segundo trabajo de Pellicer, por cierto muy difuso é inconexo, y sembrado de multitud de episodios extraños al objeto y de digresiones excesivamente prolijas.

Durante los años que trascurrieron entre una y otra obra de este autor aparecieron otras diversas biografías de Cervantes: en 1780, la que al frente de la ilustrada y comentada edición del *Quijote* que publicó en Inglaterra hace en el prólogo Mr. Juan Bowle, Pastor de la parroquia de Idemestone; en 1783, la que al principio de la traduccion hecha al francés de la *Galatea* publicó en París Mr. Florian; en 1788, la que al final de su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, colocó D. Antonio Capmany; y en 1797, la que en una obrita que con el título de *Noticias de la vida y de las obras de Cervantes* sirve como de proemio á la bella edición del *Quijote* hecha aquel año en la Imprenta Real, escribió un autor anónimo; pero unas y otras están tomadas ó extractadas de las de Rios ó Pellicer.

Venturosamente, andando los años no faltó un sábio y eminente varon, digno de emulacion y de respeto entre sus coetáneos, admirado y ensalzado justamente por la posteridad, cuyo profundo saber y claro talento le conquistaron á principios de este siglo puestos tan elevados y honoríficos como los de Secretario de S. M., Ministro del Consejo de la Guerra, individuo de número de las Academias Española y de la Historia, Académico de honor y Secretario de la de San Fernando, quien con honrado propósito y recto y sano juicio determinó escribir una *Vida de Cervantes* que fuese más completa y fundada que las hasta entonces conocidas, para lo cual no escaseó medio ni diligencia, atendiendo en ella muy principalmente á rectificar los descuidos é inexactitudes,

como él los llama, que contenían los escritos de Pelli-  
cer, al cual, sin embargo, con bondadoso ánimo elogia y  
aplaude.

Grande tiene que ser nuestro agradecimiento á este hom-  
bre ilustre, que no es otro que el tan apreciado escritor Don  
Martin Fernandez de Navarrete, el cual llevó á cabo tan  
loable empresa por encargo de la Academia Española, dando  
su obra á luz en 1819, y siendo el primero que con suficiente  
copia de datos dió á conocer á Cervantes bajo el aspecto de  
administrador militar.

Cuantos recursos juzgó realizables y cuantos esfuerzos  
creyó necesarios para mejor contribuir á su pensamiento,  
otros tantos puso en práctica sin vacilar. Desde 1804 en que  
se decidió á emprender su obra, procuró establecer corres-  
pondencia y relaciones con cuantas personas pudieran coad-  
yuvar más idóneamente á un éxito feliz, ya por la especialidad  
de sus conocimientos y aficiones, ya por la de los puestos ó  
destinos que ocupaban. Entre ellos citaré como de más útiles  
servicios prestados al Ilmo. Sr. D. Manuel de Lardizábal,  
Secretario de la Academia Española, que residía en Alcalá de  
Henares; al Teniente de navío D. Juan Sans de Barutell,  
Académico de la Historia, que por orden del Rey se hallaba  
reconociendo el archivo general de Simancas; al Sr. D. Tomás  
Gonzalez, Canónigo de Plasencia y catedrático de la Univer-  
sidad de Salamanca, que fué comisionado despues para el  
arreglo del citado archivo general, y el que descubrió las  
noticias, hasta entonces ignoradas, de las comisiones que  
tuvo Cervantes en Andalucía desde 1588, las cuales remitió  
por conducto del Ministerio de Estado á la Academia Espa-  
ñola; al Sr. D. Juan Agustin Cean Bermudez, de la Academia  
de la Historia, encargado á la sazón del arreglo del archivo  
general de Indias en Sevilla, al cual debemos el hallazgo del  
primer memorial de Cervantes, en que cita entre sus méritos  
y servicios el de *haber desempeñado cargo de administrador para  
el Ejército*; al Sr. D. Antonio Sanchez Liaño, de la orden de  
San Juan, cura párroco en Argamasilla 19 años y tres despues  
en Alcázar de San Juan; al Excmo. Sr. D. Juan Perez Villa-  
mil, Consejero de Estado y Director que fué de la Academia  
de la Historia; y al Sr. D. Juan Crisóstomo Ramirez Ala-  
manzon, bibliotecario mayor que fué de S. M.: todos los

cuales cooperaron con ardimiento y entusiasmo á la empresa de Navarrete.

Siendo tan sólidamente cimentada y teniendo en cuenta las aventajadas dotes de su autor, la obra, como era de esperar, resultó acabada y completa, explicándose así la aceptación general que entonces alcanzó y el respeto y complacencia con que aún hoy es citada por todos los amantes de las bellas letras. Mas si para todos es amena y de ávido interés, ¿cuánta predilección y cariño, cuánta gratitud y alabanza no requerirá de nuestra parte, siendo en ella donde se muestra por primera vez á la faz del mundo y con irrecusables datos y documentos el más rico tesoro que podíamos apetecer, la más ambicionada gloria con que podíamos soñar, cual es la incomparable suerte de poder con justo título considerarnos estirpeos ó sucesores en nuestra profesion de un tan ilustre ascendiente, fundando así el derecho á que remontemos nuestra alcurnia administrativa al renombrado Príncipe de los Ingenios Españoles?

Si registráis aquellas preciosas páginas en ellas hallareis, con el mismo inefable regocijo que yo he sentido al leerlas, las innegables pruebas que evidentemente atestiguan mi aserto.

Corria el año 1588 de nuestra Era, y despues de las mil vicisitudes que, anteriormente á aquella época, habian matizado la vida de Cervantes, hallábase este en Esquivias, donde habia contraído matrimonio con D.<sup>a</sup> Catalina de Salazar y Palacios. Seguíase dedicando á cultivar la poesía dramática, á fin de obtener así algunos recursos con que mantener las cargas domésticas; pero eran insuficientes los rendimientos, é íbase empeorando cada vez más su situacion económica, que para él resaltaba doblemente amargada al reparar la desatencion que sufrian sus méritos en las regiones oficiales y la ninguna recompensa obtenida á sus innumerables y valiosos servicios prestados á la Pátria.

Habia llegado á los 40 años, á esa edad en que es menester fatalmente pensar algo más en lo positivo y real de la vida, algo ménos en las engañadoras ilusiones, y pensó en un destino que le proporcionara situacion ménos precaria que la á que se veía sometido hacia algun tiempo. ¡Triste suerte que afligir suele aun en nuestros dias á muchos brillantes

talentos! Aceptada por él esta determinacion y resuelto á llevarla á cabo, trasladóse á Andalucía, en cuyo reino tenia muchos y muy ilustres parientes, y en cuya capital puede decirse que residía entonces el cerebro del comercio y de la industria nacional, á causa de verificarse por aquella parte el gran movimiento mercantil que sosteníamos con el nuevo mundo.

Es natural que al decidirse Cervantes á solicitar un empleo del Gobierno se consultara á sí mismo hácia qué cargos oficialés de los que por aquella época sostenía el Erario se sentía más inclinado, con arreglo á sus conocimientos especiales, su competencia y sus aficiones. Tanto es de creer en él este acto, cuanto que bien conocidas son sus ideas de delicadeza y miramiento en aceptar empresas que no se creyera capaz de cumplir debidamente; y si á este razonamiento se añade su carácter entero, independiente y aún altivo, se comprenderá mejor que él nunca hubiera admitido un destino para el cual no se reconociera ciertas aptitudes y no escasa idoneidad.

De estos soliloquios resultó indudablemente que en su fuero interno, para lo que se conceptuó más capaz y pre-dispuesto fué para ejercer un cargo administrativo. Pruébalo, como vereis en breve, que desde el primer momento dirigió sus pretensiones en este sentido; que lo desempeñó á satisfaccion y con gran competencia, valiéndole alabanzas de sus Jefes y el ser confirmado en su puesto, á pesar de haberse variado aquellos en más de una ocasion; que de parecida ó análoga índole son los únicos cargos públicos que desempeñó durante su vida; y que, segun ha probado en sus obras, dominaba perfectamente la geografía, conocía la economía política, y no era lego en jurispericia, segun respectivamente han demostrado en sus opúsculos, ya citados anteriormente, D. Fermin Caballero, Piernas y Hurtado y D. Antonio Martin Gamero.

Una vez ya en Sevilla Cervantes..... pero oíd al insigne Navarrete, que os vale más que oírme á mí:

«Para lograrlo (un empleo que le sostuviere con la decencia que correspondia) más fácil y seguramente, abandonó la pluma y las comedias entrado ya el año de 1588, y se trasladó á Sevilla aprovechando la ocasion de haber sido nom-

brado el Consejero de hacienda Antonio de Guevara, para proveedor general de las Armadas y flotas de Indias, con grandes preeminencias y prerogativas. Entre estas era una la de nombrar por S. M. cuatro Comisarios que le ayudasen en el desempeño de tan vasto encargo, distribuyendo *con orden y economía los caudales de la Real Hacienda en la compra de los víveres y demás efectos que fuese necesario acopiar de diversos pueblos de las provincias*. Uno de los Comisarios que con este objeto nombró fué *Miguel de Cervantes*, quien desde luego presentó por fiadores, á 12 de Junio del mismo año, ante el Escribano Pedro Gomez, al Licenciado Juan de Nava Cabeza de Vaca y á Luis Marmolejo, vecinos de aquella ciudad. Inmediatamente comenzó á ejercer las obligaciones de su nuevo empleo, pues con fecha del 15 le expidió el proveedor general el despacho de su comision, y permaneció en ella hasta 2 de Abril de 1589, haciendo en Ecija muchas compras de aceite y granos, para las cuales se le libraron dos mil novecientos ducados de vellon. Tal fué la causa de la traslacion de Cervantes á Andalucía, en tanto que su hermano Rodrigo servía ya de Alférez en los Ejércitos de Flandes.» . . . . .

«La esperanza de mejorarla (su fortuna) contrayendo nuevos méritos y servicios, le obligó á continuar de Comisario del proveedor Pedro de Isunza en los años de 1591 y 1592, desempeñando como tal varios encargos para las provisiones de las galeras de España en las Villas de Teba, Ardales, Martos, Linares, Aguilar, Monturgue, Arjona, Porcuna, Marmolejo, Estepa, Pedrera, Sopera, Arjonilla, Las Navas, Villanueva del Arzobispo, Begijar, Alcaudate y Alora; cuyas cuentas y las de sus ayudantes Nicolás Benito, Antonio Caballero y Diego Lopez Delgadillo presentó firmadas en Sevilla á 28 de Abril de 1598 con la mayor exactitud, y por lo mismo se le aprobaron; y obtuvo finiquito de solvencia, en el cual se le hicieron buenos por su salario ciento dos mil maravedís, que corresponden á tres mil reales vellon.»

Así se expresa Navarrete en la primera parte de su obra; pero nos importa más seguirle en la segunda, que él titula *Ilustraciones, pruebas y documentos que confirman los hechos que se refieren en la vida de Cervantes*. Oídle:

«152.—Nada dijo D. Gregorio Mayans de la residencia de

Cervantes en Sevilla ..... Mas al examinar este punto, y observando que Cervantes no concurrió á los certámenes poéticos publicados por la Universidad de Alcalá para las fiestas de la canonizacion de San Diego, celebradas en Abril de 1589, nos persuadimos desde luego de que ya entonces *tenia otras cosas en que ocuparse, y habia dejado la pluma y las comedias*, y que probablemente residia en Sevilla; porque no era natural que quien quiso acreditarse de poeta en otras ocasiones semejantes, se hubiera desentendido, hallándose en Madrid, de la que tanto debia interesarle, ya por celebrarse en su misma patria, ya por la concurrencia de Felipe II con la Emperatriz su hermana, los Príncipes, Infantes y toda la corte y pueblos de la comarca, ya, finalmente, por los grandes ingenios que acudieron á disputar los premios, y entre quienes tanto se distinguió Lupercio Leonardo de Argensola. Notábamos tambien en apoyo de esta opinion que en el *Coloquio de los Perros* habla como observador ocular de lo que sucedía en Sevilla en tiempo del asistente D. Juan Sarmiento de Valladares, que obtuvo este empleo en 1589, habiéndole ejercido solo un año, segun Ortiz de Zúñiga (Anales de Sevilla L. XVIII). Posteriormente pareció el memorial presentado por Cervantes en 1590 (1), donde dice que habia asistido allí en negocios de la Armada por orden de Antonio de Guevara; y registrando con este antecedente el *Norte de la Contratacion de Indias* escrito por D. Josef Veitia é impreso en 1672, encontramos (L. I. c. 22) la noticia de que en 1588 fué á Sevilla el Consejero de hacienda Guevara á servir el encargo de *Provedor general* con facultades extraordinarias. Pero otros documentos, y entre ellos el siguiente (2), acabaron de comprobar todas nuestras conjeturas.»

.....  
 «153.—En el mismo archivo y lugar (*Simancas*, 2.<sup>a</sup> época, Contadurías generales), con el núm. 1178, se hallan varias cuentas de Cervantes correspondientes á esta comision, que por muy prolijas dejamos de publicar. De ellas consta que se le hicieron cuatro libramientos (3) en 28 de Junio, 9 y 31 de

(1) Apéndice núm. 1 de esta Conferencia.

(2) Idem núm. 2 de la misma.

(3) Apéndice núm. 4.—Aunque de otra época distinta que en la que fueron expedidos estos libramientos, se copia en este apéndice otro girado á favor de Cervantes y firmado por el Rey, como muestra curiosa de la estructura de dichos documentos en aquel tiempo.

Agosto y 24 de Diciembre de 1588, desde Sevilla, y todos al parecer sobre Ecija, que ascendían á 2.900 ducados, y que en esta ciudad y en Marchena acopió en Setiembre, Octubre y Noviembre 2.053 arrobas de aceite á 10 reales y en Ecija 3.483 fanegas y 2 celemines de trigo á 10 y 14 reales y 789 fanegas, 4 celemines de cebada á 6 reales.»

«154.—De las incidencias de estas cuentas, que se hallan al número 237, inventario 3.º, aparece que se le abonaron 102.000 mrs. por salario de 250 días, al respecto de 12 reales como á los demás Comisarios, en virtud de providencia dada por los Contadores de la Comision, de acuerdo con el Consejero de hacienda Luis Gaytan de Ayala; aunque Cervantes pretendia el abono de 274 días, los 270 que, segun hizo constar por testimonio de escribano é informacion recibida en Ecija ante su Corregidor el Licenciado Fernando de Montemayor, habia empleado en recibir en la misma ciudad y su contorno 9.004 fanegas de trigo, embargadas al efecto por el Alcalde Valdivia, en hacerlas moler y en remitirlas al tenedor de bastimentos en Sevilla Gerónimo Maldonado, desde 6 de Julio de 1588 en que exhibió el despacho de su encargo, dado por el Proveedor general en 15 de Julio, hasta 2 de Abril de 1589; y los 4 días restantes por razon de ida y vuelta. Hecha en fin la liquidacion, cobró el ejecutor Francisco Gallo 795 1/2 rs. que resultaba deber Cervantes, y se expidió á este el correspondiente finiquito de solvencia, segun ha visto en el citado archivo el Sr. Gonzalez (1) y consta por carta suya de 5 de Abril de 1818.»

«155.—Que continuaba Cervantes de *Comisario del Proveedor Pedro de Isunza* en los años 1591 y 1592 (§. 79), consta de otros documentos que se hallan entre los de *cargos* en dicho archivo y lugar núm 1.275, á saber: *Receta* de los contadores de la Comision, con fecha en Sevilla á 31 de Marzo de 1598, que dice: «Para la comprobacion de la cuenta de Miguel de Cervantes Saavedra, Comisario que fué del Proveedor Pedro de Isunza los años 1591 y 92, conviene al servicio de S. M. que el Sr. Gaspar de Añastro, su proveedor de las Galeras de España, ó la persona que por él sirviere su oficio, dé razon

---

(1) D. Tomás Gonzalez, Canónigo de Plasencia, encargado, como ya he dicho, del arreglo del Archivo de Simancas por entonces.

de los maravedises, trigo y cebada y otras cualesquier cosas que por los libros que están en su poder, del dicho Pedro de Isunza, pareciere haber recibido el dicho Comisario, de que se le deba hacer cargo » .....; á cuya continuacion está la respuesta que con referencia á estos libros, y por ausencia del proveedor Añastro, dió Diego de Ruiz Saenz en el Puerto de Santa María á 9 de Abril siguiente: por la cual aparece que se libraron á Cervantes 129.200 maravedises, 6 3.800 reales, los 3.200 que le entregó como Comisario el mismo Ruiz Saenz en 14 de Julio de 1592 y los 600 restantes por libranza de Isunza en 28 de Setiembre: que acopió 95 fanegas de garbanzos, 5.560 fanegas, 6 112 celemines de trigo, y 1.475 fanegas, 314 de celemin de cebada; y que para este acopio se halló desde 16 de Diciembre de 1591 hasta 5 de Agosto de 1592 en los pueblos que hemos referido en dicho párrafo, y sus ayudantes Caballero y Lopez Delgadillo en Iznatorafe, Villacarrillo, Villanueva de Andújar y Torres. —El otro documento es una relacion jurada y firmada por Cervantes con fecha en Sevilla á 28 del citado Abril de 1598, del trigo y cebada que por medio de su ayudante Nicolás Benito, y por órden del Proveedor Isunza, habia sacado desde 28 de Febrero hasta 8 de Mayo de 1592 de las tercias de la villa de Teba, que tenia en arriendo Salvador de Toro: el trigo para provision de las galeras de España, y la cebada para las recuas que lo llevaron á Málaga, donde el mismo ayudante lo entregó al tenedor de bastimentos Alonso de Iniesta; y añade Cervantes en el encabezamiento de esta relacion, que «la daba á los Contadores de S. M. que en esta ciudad de Sevilla toman cuentas, no obstante que tengo otras partidas de la misma comision de que darlas, que estoy haciendo y juntando mis papeles para ello, que están en la ciudad de Málaga.»

Hasta aquí Navarrete. Ya veis con qué minuciosidad, con qué detenimiento dá cuenta de todos los hechos que en sus cargos administrativos militares ocurrieron á Cervantes; cómo detalla sus cuentas y las partidas de cargo y data de estas; cómo dá á entender que fué un celoso y activo Administrador de Subsistencias; cómo demuestra todo lo que aquel dice en ese inapreciable extracto de la época administrativa de la vida de Cervantes la idea que yo me he atrevido á apun-

tar antes de copiarle: que Cervantes era *competentísimo* en la *gestion administrativa*, porque áun cuando de ciertas líneas trascritas se trasluzca que en alguna ocasion se notara tardanza por su parte en la rendicion de cuentas y mereciera un recuerdo de los *Contadores de S. M.*, que en aquella ciudad de Sevilla tomaban cuentas, ya se vé cómo al primer llamamiento acude y las presenta, siendo muy de disculpar esta leve falta dado su temperamento hasta cierto punto apático é indolente, á no ser para empresas de importancia y que requirieren energía y actividad, y tolerable además porque, como diré despues, habia otros motivos que distrajeran y embargaran su atencion en aquella populosa ciudad: en una palabra, de todo lo expuesto se desprende que Cervantes era más hombre de *administracion* que de *contabilidad*, por lo cual, para mí, y creo que para muchos de vosotros, tiene dobles títulos de simpatía y afecto.

Duélense algunos escritores de que un ingenio tan aventajado se viese «condenado á ocupaciones tan agenas de su carácter, minuciosas, pesadas, capaces de yermar la imaginacion más fecunda y de abatir los más altos pensamientos.» Así se expresa Aribau al ocuparse de estas comisiones de Sevilla y de las que despues ejerció para el cobro de tercias y alcabalas reales en el reino de Granada; y áunque sea muy de paso, quiero destruir esa especie inverosímil. Agenas á su carácter y á sus conocimientos, ya he probado antes que no eran tales ocupaciones; capaces de yermar la imaginacion más fecunda y de abatir los más altos pensamientos, tampoco lo fueron, y voy á probarlo.

Era por entonces Sevilla no solo el emporio del comercio y riquezas del nuevo mundo, sí que tambien la más ilustrada de España; en ella florecían las artes, las ciencias y las letras con más primor y exhuberancia que en la misma corte, envuelta entonces de continuo por la densa niebla del servil formalismo y rígida etiqueta que la imponía el no ménos nebuloso y tétrico carácter del Monarca. ¿No era este un incentivo poderoso, dada su inclinacion constante á la literatura y su genio jovial y bullidor, para alejarse, más que lo estaba, de la corte y trasladarse á aquella populosa y agitada capital, centro del saber y del buen gusto? ¿No entraría por mucho en sus miras, al elegir aquella nueva residencia, y

al pensar en pedir su empleo de Comisario, el proporcionarse conocimiento y amistad con los más notables poetas y escritores que allí resplandecían, y el renovar á la vez el trato con gentes de milicia, con las cuales debia estar en contacto por *razon del oficio*? ¿No fueran estas dos durante su vida las mayores aficiones que se le conocieron?.....

El mismo Aribau, contradiciéndose, nos dice que «á pesar de su subalterna posicion, trató familiarmente con las personas más distinguidas por su clase y su saber que existían en Sevilla»; que allí compuso su célebre soneto al túmulo erigido en aquella catedral para las exequias de Felipe II; el tan jocoso sobre el tardío socorro del Duque de Medina cuando el desembarco de los ingleses en Cádiz al mando del Conde de Essex, y el que escribió á la muerte del divino Herrera; y confiesa además «que todos los indicios se reunen para hacer creer que por entonces escribió sus *Novelas*.»

Pero aun se extiende á más Navarrete sobre este punto, pues no solo cita dichos trabajos literarios de Cervantes y una glosa en alabanza de San Jacinto, que fué premiada en el certámen que para celebrar la canonizacion del Santo se efectuó en Zaragoza, como hechos durante su estancia en Sevilla, si que además añade: «En estas y otras comisiones semejantes visitó la mayor parte de los pueblos de Andalucía, cuyos caminos, costumbres y las más menudas circunstancias suele describir como testigo ocular: aprovechándose al mismo tiempo de todos los objetos y sucesos que daban materia á su genio irónico, donoso y burlador para hacer sobre ellos una crítica justa y racional, dirigida siempre á mejorar á los hombres en sus opiniones, ilustracion y civilidad. Así se nota en la descripcion de la vida picaresca de los tunos y vagabundos que se reunian para la pesca de los atunes en las almadrabas de Zahara; en la de los gitanos y moriscos que vivian en Granada y sus contornos; en los cuentos y consejas que cundian en Montilla sobre las habilidades y trasformaciones de la hechicera Camacha y sus discípulas, y en otros pasajes semejantes; y por lo mismo merece que nos detengamos á ilustrar un suceso coetáneo y muy ruidoso, que disfrazado ingeniosamente en el Quijote, le prestó materia y coloridos para una aventura caballeresca.» Y á este propósito refiere

lo acaecido con la traslacion del cuerpo de San Juan de la Cruz, desde su convento de Ubeda á Segovia, con gran secreto y precaucion, y compara la similitud que existe entre este hecho y la aventura del *Cuerpo muerto* que refiere Cervantes en el cap. XIX de la primera parte del *Quijote*.

Queda probado, á mi entender, que las ocupaciones administrativas de Cervantes no causaron en poco ni en mucho esterilidad para su ingenio ni abatimiento para sus altas concepciones. Más bien creo encontrar sobrados fundamentos para poder afirmar que ellas, por lo contrario, contribuyeron, aunque solo fuera indirectamente, á robustecer sus talentos, á acrecentar su sentido práctico, á convertirle más en apóstol predicador de la materialidad de las cosas humanas, á hacerle adquirir mayor gracia y donaire, puesto que estaba en la tierra clásica de la *sal*, para sus críticas sociales, y sobre todo á remontar su vuelo, toda vez que durante ellas escribió sus *Novelas*, que es el género en que más fama ha conseguido; y por ellas tuvo ocasion de aprender ó presenciar muchos de los episodios que más ó menos encubiertos figuran en la obra que le ha hecho inmortal. Así es que resumo sobre este punto diciendo: si nuestra Institucion se vanagloria justamente de haber contado entre sus primeros individuos á Cervantes, el mundo literario debe estar cuando menos satisfecho, ya que no agradecido, á que nos haya tocado la incomparable gloria de contarle entre los *nuestros*! (1)

Y dejando ya esta cuestion, reanudaré la interrumpida senda por que caminaba persiguiendo cuantas noticias administrativo-biográficas de Cervantes pudiera hallar á mi paso; ó más bien franquearé ya el período de *corroboracion* á lo dicho por Navarrete, dándoos á conocer lo que exponen otros autores, á los cuales copiaré literalmente en gran parte de sus datos, como he hecho con aquel, porque quiza mañana hubiera tal vez gente extraña á nosotros que creyera que yo, por *amor al oficio*, comentaba á mi modo ciertos hechos

---

(1) «Trabajó (Cervantes) en aquella ciudad como agente de Antonio de Guevara, Comisario real de las flotas del Nuevo Mundo.....» «Pero la principal ventaja que este empleo proporcionó á un hombre como Cervantes, fué tal vez la de ocuparle diez años consecutivos en continuos viajes por el reino de Granada y los demás de Andalucía, familiarizándole con los hábitos y costumbres de los países más pintorescos de la Península.»—*Historia de la literatura española*, 2.º tomo, por M. G. Ticknor.

ó abultaba y exageraba otros, segun mejor resultaran á nuestra propia vanidad ó conveniencia.

Si atendiese á un riguroso órden cronológico no os hablaría ahora, como lo voy á hacer, de la obra de Benjumea y sí de la de D. Gerónimo Morán (1). Pero me obligan dos motivos á esta anteposicion de lugar: es el primero, que Benjumea pasa muy veloz por la época administrativa de Cervantes; pero en cambio sus apreciaciones confirman y corroboran las que yo acabo de hacer respecto al ningun perjuicio ni menoscabo que sufrió aquel fecundo ingenio en el ejercicio de su Comisariato; y el segundo, que la obra de Morán quiero dejarla como el más digno remate de mis inquisitivos desvelos, por la mayor calidad y cantidad de datos comprobatorios que encierra para mi empeñado propósito.

En 1861 publicaba en Lóndres el reputado escritor Don Nicolás Diaz de Benjumea un interesante libro que tituló *La estafeta de Urganda*, ó «Aviso de Cid Asam-Ouzad Beneugeli sobre el desencanto del Quijote,» en el cual prometía para más adelante hacer una nueva edicion de la imperecedera novela de Cervantes, restableciendo el verdadero sentido del texto y subsanando sus incorrecciones, y presentar una más completa biografía de su autor.

Así lo ha cumplido dando á luz en Madrid en el próximo pasado año una extensa obra con el nombre de «*La verdad sobre el Quijote, novísima historia crítica de la, vida de Cervantes*. Al examinar la estancia de este en Sevilla, capítulo IX, se encuentran los párrafos siguientes: «Casi á fines del siguiente año de 1587 (2) le vemos ya en Sevilla, ó camino de esta capital, tan distante de su residencia y empleado en ocupaciones diametralmente opuestas á las que correspondian á su vocacion y ejercicios. ¿Qué pudo influir en esta determinacion? ¿Por qué se alejó al otro extremo de la Península? ¿Qué motivos le indujeron á ocuparse como Comisario del Proveedor de las armadas españolas?.....» «Estuvo en Andalucía

---

(1) Dejo de hacer mencion de la *Vida de Cervantes*, que en su «Biblioteca de Autores españoles» (edicion de 1873, tomo 2.º, fóllo 369) publicó el laureado poeta y eminente escritor D. Manuel José Quintana, porque tan solo contiene esta ligera noticia: «..... Ocupóse muchos años en comisiones temporales como la de ayudar á los Proveedores de las Armadas de Sevilla, la de recaudar atrasos de la Real Hacienda en el reino de Granada.....»

(2) Como se vé, este autor anticipa la ida de Cervantes á Sevilla.

20 años, los mismos que menciona en el prólogo de *El Quijote*, diciendo *que durmió en el silencio del olvido.....*» «Cervantes vivió hasta la edad de los 40 años en la region de D. Quijote, levantado del polvo de los intereses y con la cabeza en las nubes. Faltábale vivir en la region de Sancho, sentado el pié sobre la tierra para pintar luego, como pintó, los dos polos de nuestras inclinaciones, los dos grandes contrastes de la vida.....» «Los tipos no se adivinan, solo en el mundo real se aprenden.....» Y concluye diciendo: «bien podemos decir de su nueva ocupacion: ¡Dichoso empleo que produjo tan apreciados frutos!»

En el capítulo siguiente ocúpase de un episodio de Cervantes que hasta ahora ha sido muy poco sabido, que fué su primer ensayo administrativo, y que viene á robustecer mi juicio de que Cervantes al aceptar el cargo de Comisario fué con plena conciencia de que se conceptuaba con inclinacion y aptitud muy suficientes para desempeñarle. Titúlase dicho capítulo «Primeras comisiones de Sevilla.—«*Con la Iglesia hemos dado:*» Recuerdos de una excomunion en la aventura de los clérigos.»

Inserto tambien á la ligera algunos párrafos conducentes á mis manifestadas tendencias: «Sevilla era á la sazón una de las capitales más dignas de estudio por la diversidad de gentes que encerraba y la animacion que ofrecia con sus mercados, industrias, etc.....» «Cervantes gustaba del humor festivo de sus habitantes.....» «Sin embargo, áunque su principal estado fué en Sevilla, la índole de su nuevo ejercicio le obligaba á hacer escursiones por ciudades, villas y pueblos, y á continuar su antigua vida aventurera.....»

Más adelante: «El sobredicho D. Diego de Valdivia, Alcalde que era de la Real Audiencia de Sevilla, dióle órden y comision, apenas llegado Cervantes, de que fuese á la ciudad de Ecija y tomase y embargase el trigo que en sus fábricas estaba para servivicio del Rey.....» Como hubiera de incluir en estas requisiciones algún trigo de la Iglesia, mereció censura y excomunion eclesiástica *por poner las manos en cosa sagrada*; y en 24 de Febrero de 1588 otorgó poder ante escribano público en Sevilla á favor de su procurador Fernando de Silva, para comparecer ante el Provisor y Juez Vicario de Ecija, á fin de conseguir «absolverme, dice, remotamente, ó

á reincidencia de la censura y excomunion que contra mí está puesta.» De modo que por cumplir con esquisito celo una orden del Rey fué injustamente atropellado, lo cual no es de extrañar dado el estado de las creencias religiosas en aquellos tiempos, y más que nada la eterna preponderancia intolerante del clero.

No le debió preocupar gran cosa esta cuestion á Cervantes, pues aludiendo á ella en su Quijote, cuando la aventura del cuerpo muerto, le hace decir al andante Caballero estas frases: «Yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por haber puesto las manos en cosa sagrada.....; áunque sé bien que no puse las manos, sino este lanzon; cuanto más que yo no pensé que ofendía á sacerdotes ni á cosa de la iglesia..... Y cuando eso así fuere, en memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Diaz, cuando quebró la silla del Embajador de aquel Rey delante de Su Santidad el Papa (1), por lo cual le descomulgó, y *anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.*» Con lo cual daba á entender, en opinion de Benjumea, que aquel percance con el Vicario andaluz no le dió mucho que pensar ni le consumió las carnes.

Y dicho esto, dejaré á Benjumea para ponerlos de manifiesto el rico caudal de antecedentes, datos y comprobaciones que para el objeto de esta Conferencia ha suministrado á mi espíritu indagador la elegante y lujosa edicion de *El Quijote* publicada en 1863 por el castizo y correcto escritor D. Gerónimo Morán, los cuales vienen á corroborar, muchos de ellos, los que se contienen en la obra de Navarrete y otros dán nueva luz sobre la competencia y buenas dotes de Cervantes como administrador militar.

En el tomo III de dicha obra, capítulo IX, ocúpase el autor exclusivamente de la vida de Cervantes, y despues de narrar sus servicios á las órdenes del Alcalde Valdivia, exclama: «Pero no debió darse tan mala maña en el empleo de su comision, puesto que D. Antonio de Guevara, nombrado Proveedor general de las armadas y fronteras, le confirió el cargo de Comisario Real en la misma ciudad de Sevilla en 22

---

(1) Alude al suceso del Cid cuando en la iglesia de San Pedro derribó é hizo pedazos la silla del Rey de Francia, no pudiendo sufrir que ocupase lugar preferente á la del Rey de Castilla.

de Enero de 1588 (1), encomendándole sucesivamente hasta Abril de 1589 varias comisiones de acopios de víveres para la Marina *por la satisfaccion que tenía de su persona y experiencia de Cervantes en semejantes cosas.* »

«En 23 de Marzo de 1590 fué conferida á Cervantes otra comision de la misma especie por el Proveedor General Miguel de Oviedo.....»

Más adelante y despues de referir el nuevo y crüel desengaño que del Rey y sus gobernantes sufrió el Manco de Lepanto con ocasion de su memorial en solicitud de un empleo en Indias, añade: «hubo de continuar á las órdenes del Proveedor Pedro de Isunza durante los años de 1591 y 92. Aquí nos sale al paso la primera persecucion, ignorada del público hasta hoy, que sufrió Cervantes á consecuencia de tan malhadadas comisiones. Aparece de los nuevos documentos que en el segundo de dichos dos años fué nuestro autor reducido á prision en la villa de Castro del Rio, á consecuencia de una causa que por ciertas culpas que contra él resultaban en su comision, le formó el Corregidor de Ecija D. Francisco Moscoso, Juez contra Comisarios. Pronuncióse sentencia en 19 de Setiembre de 1592, condenándole á la restitucion de 300 fanegas de trigo que habia vendido sin orden para ello, y al pago de cierta cantidad de maravedises por distintos conceptos, cuya providencia fuéle notificada dos dias despues; y apelando de ella ante el Real Consejo de la Guerra, pudo alcanzar que se le pusiera en libertad bajo fianzas.»

Asegura Morán que medió delacion en este asunto, por lo cual, una vez obtenida su libertad, se trasladó Cervantes á Madrid en 1.º de Diciembre y dirigió representacion (2) al Consejo, asumiendo en sí la responsabilidad que contra Isunza se habia hecho resultar, por ignorar este lo que allí se ventilaba.

«Se ignora, sigue diciendo el autor, cuál fué el fallo; pero no debió ser adverso, cuando en Julio del año siguiente mereció otra vez la confianza, y aún en mayor escala, del Proveedor Miguel de Oviedo, quien le comisionó para realizar

---

(1) Tambien este dato es inédito: todas las biografías anteriores fijan el empleo de Cervantes por Guevara en 15 de Junio, pero esa fué ya segunda comision.—*N. del A. de dicha obra.*

(2) Apéndice núm. 3.

cuantioso acopio de granos en las villas y lugares á doce leguas á la redonda de Sevilla. Y lo prueba tambien el que, trasladado accidentalmente á Madrid en 1.º de Julio de 1594, le fué concedida por el Rey Felipe II, en 23 de Agosto siguiente, Real Carta de comision *con vara alta de justicia* para la cobranza en el reino de Granada de las alcabalas, tercias reales y otras rentas en deuda á la Corona.»

Me he reservado hacer ningun comentario sobre el incidente ocurrido á Cervantes en Castro del Rio, hasta dejar concluir la relacion que de él hace Morán; pero no puedo ménos de deciros que hallo altamente injusta é indigna la conducta del Corregidor de Ecija, procediendo tan atropellada y arbitrariamente al dictar auto de prision contra un funcionario administrativo tan inteligente y honrado, y que tantas pruebas de actividad y celo por el servicio habia mostrado en todas sus anteriores comisiones. Yo estoy seguro que pensareis conmigo sobre este punto que, dada la heterogénea y caprichosa organizacion de los Tribunales de Justicia en aquella época, no es de extrañar que por cualquier motivo de envidia, ú otro análogo, se procediese así contra Cervantes, y que para toda persona imparcial nada supone ni en nada perjudica á su buen nombre un acto de esta especie cometido por una autoridad ligera que se deja inspirar en delaciones. Consolémonos con pensar que sin duda ha sido fatal destino y torpe consigna para los administrantes de la justicia humana el ensañarse contra los grandes hombres; pues sabido es que, entre otros, cupo igual triste suerte á Camoens, á quien, despues de otros infortunios, acusaron algunos malévolos de malversador de los caudales públicos mientras desempeñó la Proveeduría de Macao, «logrando se le formase causa y pusiese en la cárcel (1).» Y aun tal vez debamos alegrarnos, porque ese percance dió nueva ocasion á nuestro ilustre predecesor de demostrar una vez más la hidalguía y nobleza de sus sentimientos al procurar asumir en sí la responsabilidad que contra su Jefe se hacia resultar: ¡grandes y hermosos rasgos que solo pueden tener cabida en pechos esforzados y generosos!

No puedo ya, por lo avanzado de la hora, detenerme en más consideraciones sobre tan sensible suceso, y voy á pre-

---

(1) Fernandez Navarrete, pág. 94.

sentaros como últimas pruebas de *corroboracion* el *Extracto de los nuevos documentos hallados en el Archivo de Simancas acerca de las comisiones de Cervantes en Andalucía* (1), con cuyo conjunto queda formado, como vereis, el que pudiéramas llamar bosquejo de la HOJA DE SERVICIOS ADMINISTRATIVO-MILITARES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

CONSTA LO SIGUIENTE:

Año 1587.—Comision dada por Valdivia para acopiar trigo.—Se ocupó en ella 112 dias, á 12 rs: diarios. (Recepta de los libros de la pagaduría del cargo de Agustin de Cetina, firmada en ausencia de este por Juan de Tamayo en Sevilla á 24 Noviembre 1592.)

Año 1588.—D. Antonio de Guevara, Consejero de Hacienda, Proveedor general de las galeras armadas y fronteras, nombró á Cervantes Comisario para acopiar cuatro mil arrobas de aceite por despacho y título formal dado en Sevilla á 22 Enero 1588.—El mismo por despacho y título formal en Sevilla á 15 de Junio 1588 para la molienda de trigos.—En 28 del mismo mes le despachó Guevara la instruccion para mejor desempeño de su cargo.—El mismo por despacho hecho en Sevilla á 5 de Setiembre siguiente, para que en Marchena acopiase dos mil arrobas de aceite para las provisiones generales.—Por otro despacho del mismo á 17 Octubre para moler en Ecija 2.000 fanegas de trigo, además de las que estaban allí depositadas por orden de Valdivia.—Por carta-despacho del mismo en Sevilla á 20 Octubre le ordenó acopiase 1.500 arrobas más de aceite en Ecija.—En esta misma carta le previno que procurase acopiar la mayor cantidad que pudiese de trigo y cebada, «pero sin rigor y sin querer tratar de sacarlo de quien no lo tuviese, porque esto no es justo; de manera que se haga sin ningun ruido ni queja, aunque no se junte toda la cantidad.»—El sobre-escrito de esta carta dice: «A Miguel de Cervantes Saavedra, criado del Rey N. S.—Ecija.»

Año 1589.—Siguió en la misma comision hasta 2 de Abril de este año.

Año 1590.—Comision del Proveedor Miguel de Oviedo, fecha en Sevilla á 23 de Marzo; acopió en la villa de Carmona 386 arrobas de aceite.

---

(1) Tomado de un apéndice que en el tomo III, ya citado, tiene la obra de Morán.

Relacion jurada por Cervantes (de su puño y letra) á 27 Agosto, del trigo, cebada y mrs. recibidos de Valdivia y Guevara en 1587, 88 y 89, y de lo que gastó en las molindas que hizo.

Año 1591.—Presenta otra 2 Abril del aceite que acopió por órden Guevara y la firma de su mano, y en 20 de Octubre otra ratificada por no haber contentado la 1.ª á los Contadores y otra 3.ª (tampoco satisfizo la 2.ª) en 17 de Enero de 1593, la cual fué comprobada con las recetas de los proveedores Miguel de Oviedo y Guevara.

Año 1592.—A 8 de Agosto expidió Cervantes en Sevilla una certificación del trigo y cebada que su ayudante Nicolás Benito sacó de Teva en 91 é hizo conducir á Antequera.—Certificación del Escribano de Ecija Luis Berrio, de la sentencia recaída en la causa contra Cervantes por ciertas culpas que contra él resultan tocante á su comision.—Fecha de la sentencia en Castro del Rio á 19 Setiembre 1592.

La cuenta de las molindas se feneció en Sevilla por los Contadores Ruiz de Otalora y Vazquez de Obregon en 24 Noviembre 1592, y resultaron de alcance contra Cervantes 128.281 mrs.

Año 1593.—El proveedor Oviedo le dió otras dos comisiones, una en 7 de Julio para que en las villas y lugares 12 leguas á la redonda de Sevilla sacase 30.000 fanegas ó lo que pudiese (no dice de qué); y otra en 19 de Agosto para ir á las villas de Llerena y Villagarcía y demás de su contorno y embargase hasta la cantidad de 16.000 fanegas de trigo. (Resultan ambas por recepta del contador de provisiones generales de la Andalucía, el Sr. Hernando de Otañez, fechada en Sevilla 9 de Agosto de 1601.)—En Sevilla á 8 de Julio escribe Oviedo al pagador de las provisiones Agustin de Cetina que de los maravedís que ha recibido para las galeras y gastos de bastimento dé á Cervantes, que iba á la 1.ª comision citada 100 ducados en reales, que valen 37.400 maravedís, cuyo recibo firmó Cervantes (y consta el documento) en Sevilla ante el Escribano Juan de Neila.

Año 1594.—Acudió á los Contadores de Sevilla para que se le abonasen varias cantidades que tenia á su favor en parte de pago de este alcance, y resultaron líquidamente contra él 27.046 mrs., los cuales cobró de sus fiadores el ejecutor Francisco Gallo en Agosto de 1594, y así quedó solvente.

Los Contadores especiales de Sevilla, por auto 4 de Enero de 1593, mandaron á Cervantes diese relacion jurada del aceite y demás cosas que por comision de Francisco Benito de Mena hubiese sacado; y no haciéndolo, se cobrarían de él y de sus fianzas 200 ducados á cuenta del alcance que se le hiciere. En el mismo dia Cervantes se dió por notificado y firma de su mano.—La cuenta del acopio de aceite se liquidó en Sevilla á 30 de Junio de 1594 por los antedichos Ruiz de Otalosa y Vazquez de Obregan, y no resultó alcance ninguno contra Cervantes. (Así aparece de los libros de la Contaduría mayor de Cuentas, segun nota remitida por D. Tomás Gonzalez y firmadas Simancas 11 de Octubre 1822.)

Aquí debiera dar por terminada mi tarea si no fuese por que bien comprendo que en algunos espíritus, con solo esta rápida exposicion de hechos que ha pasado ante ellos cual igneo meteoro, quedará aún una ténue ráfaga de duda y vacilacion, á virtud de la cual se interrogarán á sí mismos: ¿Pertenecen al *Cuerpo Administrativo del Ejército* la gloria de contar en su progenie institutiva á Cervantes, ó corresponde al *Cuerpo Administrativo de la Armada*, puesto que en su nombramiento se le titula *Comisario de las flotas y armadas españolas*?

Estoy, pues, en el caso imprescindible de desvanecer esa ligera duda, porque el punto á que se refiere es precisamente el más capital, el de mayor trascendencia, el esencialísimo de mi tesis, aún cuando para ello tenga que medir mis desventajas con las tan bien templadas de un célebre marino, tan reputado en la ciencia náutica como en la república de las letras.

El Capitan de navío D. Cesáreo Fernandez-Duro, en su mencionado folleto «Cervantes marino,» tratando, como es natural, de acaparar para la Armada hasta los más mínimos indicios y referencias que puedan contribuir á su objetivo, dice respecto al particular en cuestion:

«En 1588 se trasladó (Cervantes) á Sevilla acompañando al Consejero Antonio de Guevara, que habia sido nombrado Proveedor general de las armadas y flotas de las Indias, con facultad para nombrar cuatro Comisarios, que le ayudasen en el desempeño de su cargo. Uno de los nombrados fué Cervantes, segun despacho fechado en 15 de Julio de 1588 (1),

---

(1) Ya queda probado que esa fué segunda comision, y que su primer nombramiento por Guevara es de 22 de Enero.

cuyo aserto corrobora el mismo Cervantes en el memorial que dirigió al Rey, *solicitando como ascenso la Contaduría de Galeras de Cartagena de Indias, á la sazón vacante* (1). Este destino le conservó hasta el año 1593.»

Ante la justa nombradía y merecida fama de que goza el Sr. Fernandez-Duro, mis débiles fuerzas véñse obligadas, para refutar sus afirmaciones, á ampararse en otros talentos literarios que están, cuando ménos, á la altura del suyo. Que todo el carácter tendencioso en su folleto está basado en una série de apreciaciones puramente hipotéticas é imaginarias, lo ha demostrado ya de una manera incontestable en la segunda edicion de su libro *Letras y Armas*, al bosquejar la semblanza literaria del ilustrado Capitan de navío, el profundo escritor D. Luis Vidart; pues resume su crítica de este modo: «De todo lo dicho se deduce que cuando el Sr. Fernandez-Duro afirma que Cervantes es marino, yerra y acierta á la vez: yerra, pues como militar el autor del *Quijote* sirvió en Ejércitos terrestres, bien que accidentalmente se hallase en empresas marítimas; y acierta en parte, pues como escritor habla con tanta propiedad y buen juicio de las cosas de mar, que parece consumado marino.....»

Pero entrando más de lleno en la cuestion, voy á probar que en la época en que Cervantes sirvió cargos administrativo-militares no pudo pertenecer á la Administracion naval y sí á la de tierra. Consultad la historia de ambos Cuerpos y os convencereis de que aquella no es ni puede ser sino una rama desprendida, á virtud de temporales trasformaciones, del árbol secular, del árbol firmísimo é indestructible que desde los primitivos tiempos dá sombra y sustento á los Ejércitos de mar y tierra; ese árbol benéfico que de siempre y para siempre ha sido, es y será conocido en el mundo de las armas bajo el nombre genérico de *Administracion militar*.

Si yo tratase de forzar un tanto los argumentos, como ha hecho el Sr. Fernandez-Duro, por lo que respecta al memorial de Cervantes, del cual me ocuparé despues, me atendería, ó más bien me atrincheraría cómodamente en un documento que no puede ser más fehaciente, en la «Guía oficial de España.» Allí, como sabeis, consta, por más que sea en ex-

---

(1) He subrayado esta frase para que resulte más lo tergiversados que por ella resultan el espíritu y letra del memorial.

tracto, la organizacion histórica de todas las Corporaciones; allí se lee que el Cuerpo administrativo de la Armada se formó en el año 1717 de los Veedores, Comisarios y Pagadores de la Armada, siendo conocido con la denominacion de *Cuerpo del Ministerio de Marina*, y que la que lleva en el día se le ha dado en virtud de Real decreto de 23 de Junio de 1847. Pero no; quiero discutir de buena fé, y para ello no ha de ser mi dialéctica la que primeramente he de oponer á la del entendido marino, á quien en verdad me duele combatir, por que en otro campo de mis aficiones, en el campo geográfico, le estimo como mi eminente maestro, y me complazco en seguir humildemente sus huellas.

A un querido amigo y compañero nuestro (1), en cuya ardiente y meridional imaginacion todos reconocemos un Etaa de ideas y pensamientos, me ha otorgado el insigne favor de prestarme el ariete con que *demoler el muro* que en el párrafo antes inserto presenta el folleto que me ocupa. Ese ariete es la «Historia del Cuerpo administrativo de la Armada» por D. Leandro de Saralegui y Medina, individuo de dicho Cuerpo, que la dió á luz en Ferrol en 1867, y que segun tengo entendido está declarada de texto.

Con gran inteligencia y fluidez se halla escrito, y si de más tiempo pudiera yo disponer, elogios merecidos le tributara. En ella principia su autor por declarar que ese Cuerpo debe su origen (2) exclusivamente á la *Administracion militar*. Al hacer la historia de esta, expone cómo por la Ordenanza de 28 de Julio de 1503 se crearon los Contadores generales del sueldo, Veedores, Contadores de compañías y Contadores de distrito, cuyas funciones fueron ámpliamente determinadas en las Ordenanzas que publicó Carlos V en Augusta á 1551; cómo «los *Veedores generales* ejercían á la intermediacion de los Cuerpos las funciones que por la Ordenanza de 1702, llamada de Flandes, se confririeron á los Comisarios ordenadores, y que hoy desempeñan los Jefes administrativos de nuestros modernos distritos militares;» cómo «hasta la instruccion de 21 de Enero de 1594 no se detallaron las atribuciones de los Veedores de armadas y flotas;» y cómo «el primer *Comisario ordinario de muestras*, Martin de

---

(1) D. Leoncio María Estevas.

(2) Capítulo II.

Ayzaga, fué nombrado para la Armada del Océano por Real cédula de 30 de Julio de 1597.»

A mayor abundamiento manifiesta (1) que el oficio de *Veedor general de la Real Armada de la guardia de la Carrera de Indias* no tuvo funciones declaradas hasta 24 de Enero de 1633, en que se publicaron las Ordenanzas de la Armada del Océano; que los tres oficios de *Veedores de armadas y flotas de Indias* que proveía el Monarca, «cuyo grado, autoridad, jurisdiccion y manejo equivalían á las de Capitan y Almirante general, fueron creados por Real cédula de 14 de Junio de 1677; y por último, como punto de partida para el origen algo más homogéneo del Cuerpo administrativo de la Armada establece (2) el reinado de Felipe V.

¿Qué se desprende de todos estos datos? Que aun concediendo todo lo concedible, hasta 1594, en que dió una instrucción para detallar las atribuciones de los Veedores de armadas y flotas, y 1597, en que se nombró el primer Comisario ordinario de muestras, no empezó á iniciarse la disgregacion del citado Cuerpo del general de Administracion militar: luego no habiendo servido Cervantes su cargo sino hasta 1593, segun resulta, y confiesa el Sr. Fernandez-Duro, es evidente, indiscutible é innegable que perteneció al árbol secular, no á la rama desprendida.

Muchos argumentos y deducciones pudiera emplear á mi favor; entre otros, el de que en los seis años que disfrutó su destino de Comisario le desempeñó en tierra, y no en la mar; el de que al ser procesado en Castro del Rio lo fué por un Juez titulado de Comisarios que residía en Ecija, poblacion del interior, y no de la costa, donde parecia que más naturalmente debia residir la autoridad que le juzgó, si esta hubiera pertenecido á Marina; y el de que al obtener su libertad bajo fianzas se presentó en Madrid y reclamó ante el *Real Consejo de la Guerra*, lo cual indica que á la *jurisdiccion de Guerra* estaba sujeto por su empleo. Pero considero bastante lo aducido para llevar la conviccion al ánimo de los dudosos.

Voy, por último, á hacerme cargo del habilidoso artificio empleado por el Sr. Fernandez-Duro al decir que Cervantes en su memorial de 21 de Mayo de 1590 *solicitaba como ascenso*

---

(1) Páginas 44 y 45.

(2) Página 63.

la Contaduría de galeras de Cartagena. Acabais de oír leer íntegro el memorial, y en él, como habeis visto, pide empleos en Indias, pero no hace ni la más leve indicacion de que estos se considerasen como ascenso al cargo que desempeñaba. ¿Y cómo habia de ser tal cosa, cuando de tan distinta índole eran los que pretendía? ¿Qué analogía ni identidad guardan entre sí ni con su cargo la gobernacion de la provincia de Soconusco en Guatemala, la Contaduría de las galeras de Cartagena de Indias, la del nuevo reino de Granada ó el Corregimiento de la ciudad de la Paz, que son de los que hace mencion en el referido memorial? ¡Y es más extraño que un tan experto marino haya querido dirigir su nave por ese ignoto y extrañado derrotero, cuando sabe que todos los autores que de la vida de Cervantes hablan, están conformes en que ese memorial solo significa y representa la sensible situacion por entonces de Cervantes, cuando se amparaba,—segun su expresion—*«al remedio á que otros muchos perdidos en aquella ciudad (Sevilla) se acojen, que es el de pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España.»*

Baste ya lo dicho sobre este punto, y voy á terminar, que no poco ciertamente he fatigado hasta aquí vuestra atencion: razon por la cual debo ser muy breve, brevísimo. Ante todo he de daros las gracias por haberme prestado ávido y atento oído tan largo tiempo: ya sé que más habrá sido por el interés corporativo que encierra mi tesis, que no por el desdichado estilo y lenguaje con que yo á duras penas he podido coordinarla. No importa; yo, como vosotros, quiero más que nada todo cuanto sea brillo y gloria para nuestra Institucion: yo aquí no he sido ni aspiro á ser más que el fiel cumplidor de un deber sagrado. Ampliando este concepto, os diré finalmente: Sabed que esta Conferencia no significa para mí sino el saldo de tres deudas pendientes, á cual más inescusables á mi cordial gratitud: á Cervantes, á su pátria y á esta noble Institucion (1).

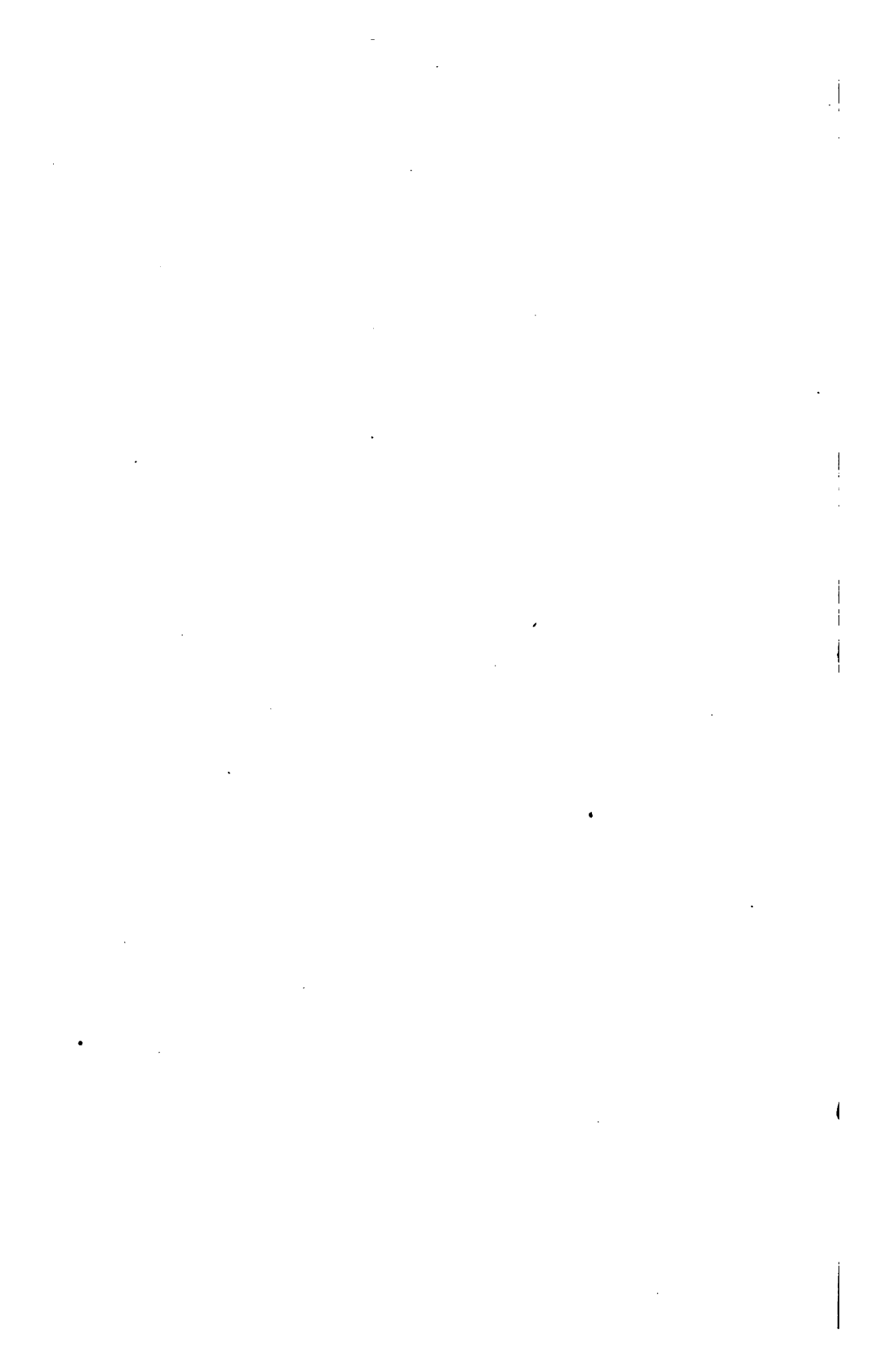
HE DICHO.

---

(1) Apéndice núm. 5.—En él hallarán los lectores el discurso pronunciado por el Presidente de la *Reunion técnica* al suspenderse el curso académico de las mismas durante el estío, cuyo documento se copia del *BOLETIN DE ADMINISTRACION MILITAR*, donde apareció, en reconocimiento de la especial mencion é inmerecido elogio que de esta Conferencia hace en él su autor.

APÉNDICES  
À LA CONFÉRENCIA.





## APÉNDICE NÚM. I.

Miguel de Cervantes Saavedra, sobre que se le haga merced, atento á las causas que refiere, de uno de los oficios que pide.

Ror. d. Nuñez.

S.<sup>o</sup> Juan de Ledesma.

Señor:—Miguel de Cervantes Saavedra dice, que ha servido á V. M. muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veinte y dos años á esta parte, particularmente en la batalla naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo, y el año siguiente fué á Navarino, y despues á la de Túnez y á la Goleta, y viniendo á esta Corte con cartas del señor D. Joan y del duque de Sesa para que V. M. le hiciese merced, fué captivo en la galera del Sol, él y un hermano suyo, que tambien ha servido á V. M. en las mismas jornadas, y fueron llevados á Argel, donde gastaron el patrimonio que tenian en rescatarse, y toda la hacienda de sus padres y los dotes de dos hermanas doncellas que tenia, las cuales quedaron pobres por rescatar á sus hermanos, y despues de libertados fueron á servir á V. M. en el reino de Portugal y á las Terceras con el marqués de Santa Cruz y agora al presente están sirviendo y sirven á V. M., el uno dellos en Flandes de alférez, y el Miguel de Cervantes fué el que trajo las cartas y avisos del alcaide de Mostagan, y fué á Oran por órden de V. M., y *despues ha asistido sirviendo en Sevilla en negocios de la armada* por órden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene, y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide y suplica humildemente, cuanto puede, á V. M. sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias de los tres ó cuatro que al presente están vacos, que es el uno la contaduría del nuevo reino de Granada, ó la gobernacion de la provincia de Soconusco en Guatimala, ó contador de las galeras de Cartagena, ó corregidor de la ciudad de la Paz, que con cualquiera de estos oficios que V. M. le haga merced, la recibirá, porque es hombre hábil, y suficiente y benemérito para que V. M. le haga merced, porque su deseo es continuar siempre en el servicio de V. M., y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello recibirá muy gran bien y merced.—Miguel de Cervantes Saavedra.—

A veinte y uno de mayo de mil quinientos noventa.—Al presidente del consejo de Indias (1).—Al márgen.—Busque por acá en que se le haga merced.—En Madrid á seis de Junio de mil quinientos noventa.—El Dr. Nunez Morquecho.

---

(1) A continuacion de este memorial certifica extensamente y en apoyo de su pretension el Duque de Sessa.

## APÉNDICE NÚM. 2.

Comision.—Fianza por Miguel de Cervantes.

En la ciudad de Sevilla, á 12 dias del mes de Junio de 1588 años, en presencia de mí Pedro Gomez, Escribano de S. M. y de las provisiones de sus galeras y armadas, de que es proveedor general Antonio de Guevara, del su consejo, y testigos, pareció presente el licenciado Juan de Nava Cabeza de Vaca, morador á la colacion de la Madalena en el dormitorio de San Pablo, en las casas de Marco Ocaña; y Luis Marmolejo, en la dicha colacion, en la calle de Cantaranas, en la casa de Doña Juana de Torres, vecinos de esta dicha ciudad, ambos á dos juntamente, de mancomun, á voz de uno y cada uno, por sí é por el todo, renunciando como renunciaron las leyes de la mancomunidad en forma é como en ella se contiene, se obligaron por sus personas y bienes, que Miguel de Cervantes Saavedra, residente en esta dicha ciudad, hará é usará bien, fiel y diligentemente el oficio y cargo de Comisario del dicho proveedor general Antonio de Guevara, en todos los casos y cosas que por él le fueren encargadas, y acudirá con todos y cualesquier bastimentos, pertrechos y municiones, dineros y otras cosas que se le dieren y entregaren de la hacienda de S. M. á las partes y personas que se le ordenare, y de todo ello dará buena cuenta, con pago, leal y verdadera, y pagará todos y cualesquiera alcances que se le hicieren: demás desto estará á derecho y residencia ante el dicho Proveedor general, ó ante otro cualquier juez que se deba dar, sobre razon de cualesquier demandas que le fueren puestas en razon del dicho su oficio, y estará y se hallará presente á la sentencia ó sentencias que contra él se hicieren y pronunciaren, y pagará todos y cualesquier maravedís en que fuere condenado; y en defecto de no lo hacer y cumplir ansi, aquellos como sus fiadores y principales pagadores, debajo de la dicha mancomunidad, y haciendo como hacen de deuda agena suya propia, sin que sea necesario hacer excursion ni otra diligencia contra el dicho Miguel de Cervantes, aunque de derecho se deba hacer, darán la dicha cuenta y pagarán cuarquier alcance ó alcances que se le hi-

cieren de lo susodicho llanamente; y demás desto estarán y se hallarán presentes á la dicha residencia y sentencias que en ella se dieren y pagaran todos y cualesquier maravedís en que fuere condenado: y para el cumplimiento de ello dieron su poder cumplido á todas y cualesquier jueces y justicias, y especialmente al dicho proveedor general Antonio de Guevara, á cuyo fuero y jurisdiccion se sometieron, y renunciaron el suyo propio, para que se lo hagan cumplir y pagar como por sentencia definitiva, pasada en cosa juzgada; y renunciaron todas las demás leyes, fueros y derechos que sean en su favor, con la general; y lo otorgaron así por firma y firmaron de sus nombres, siendo testigo un hombre que se dijo llamar Francisco Ramirez, oficial de cardero, é ser vecino de esta ciudad y morador al Caño-quebrado, y Pedro Hernandez, criado del dicho Lic. Nava, que juraron en forma de derecho conocer á los dichos otorgantes, y asimismo fué testigo del otorgamiento con los susodichos Martin de Villa, criado de mí el presente escribano.—Luis de Marmolejo.—El Lic. Nava Cabeza de Vaca.—Ante mí: Pedro Gomez.—Arch. Siman. núm. 1267, 2.ª época, contadurías generales.

## APÉNDICE NÚM. 3.

Archivo general de Simancas.—Legajo de Hacienda, núm. 516. existe original la siguiente solicitud de Cervantes (de la que publica un facsímile en su obra D. Gerónimo Morán).

Señor : Miguel de Cervantes Saavedra, digo que á mi noticia a venido que el fiscal de V. M. y Salvador de Toro piden á Pedro Isunza , Proveedor de las galeras de España, que de su hacienda pague el valor del trigo y cebada que del dicho Salvador de Toro se tomó para el servicio de V. M., y que por ello esté executado y quieren decir que el dicho trigo se vendió para Particulares aprovechamientos y no se convirtió en servicio de V. M., y yo como Comisario del dicho proveedor lo dejé sacar á mis ayudantes y entregar á los tenedores de bastimentos y sus cocheros en las ciudades de Málaga y Antequera, de los cuales tengo los rescibos para por ellos dar cuenta, y la cebada se convirtió en pagar los acarrehos y portes, é yo me é hecho cargo dello que tengo de dar cuenta de todo con lo demás que es de mi cargo, y no es justo que del dicho proveedor ni de mí se diga cosa semejante como la que se opone ni que a dicho proveedor sea injustamente molestado y Para que se entienda esta verdad me ofrezco á dar cuenta en esta Corte o donde V. M. fuere servido y de dar fianzas para ello legas y abonadas demas de las que tengo dadas al dicho proveedor sobre esta razon de pagar lo juzgado y sentenciado y V. M. sea servido, que dando yo las dichas fianzas y la cuenta como la ofrezco, el dicho proveedor ni sus bienes sea molestado, pues él no debe nada y sobre ello pido justicia.

*Miguel de Cervantes  
Saavedra.*

Esta instancia está decretada al dorso en Madrid á 3 de Diciembre de 1592.

## APÉNDICE NÚM. 4.

Copia de dos cédulas, de 50 ducados cada una, á cumplimiento de 100 de que se había merced de ayuda de costas por una vez á Miguel de Cervantes, en atencion á que iba á cosas del real servicio.—(Tomadas de la obra de Morán.)

«El Rey.—Lope Giner, pagador de nuestras armadas en Cartagena, yo vos mando que de cualesquier mrs. de vuestro cargo, deis y pagueis á Miguel de Cervantes cincuenta ducados que montan 18.750 mrs; que se los mandamos librar á cumplimiento de cien ducados, de que le habemos hecho merced de ayuda de costas, por una vez, teniendo en consideracion á que va á ciertas cosas de nuestro servicio; y los otros 50 ducados restantes se los libramos en Juan Fernandez de Espinosa, del nuestro Consejo de Hacienda y nuestro Thesorero general, en lo procedido de las mulas que sirvieron en la artillería del nuestro Ejército y las mandamos vender: y tomad su carta de pago, ó de quien su poder oviere, en la cual y esta otra cédula, tomando la razón de ella Cristoval de Heredia, nuestro vehedor de las dichas harmadas, mandamos que se os reciban y pasen en cuenta, sin otro recaudo alguno.—Fecha en Tomar á 21 de Mayo de 1581 (1).—Yo el Rey.—Por mandado de su Magestad, Juan Delgado.—Sin señal (2).»

---

(1) Debe estar equivocada esta fecha en diez años, pues en el 1581 no se ocupaba aún Cervantes en gestiones administrativas.

(2) La otra cédula es el duplicado con Juan de Espinosa para el percibo de los otros 50 ducados.—Las dos cédulas anteriores se copiaron de sus registros originales, que se hallan en un libro encuadernado en pergamino, núm. 36 del Negociado *Mar y Tierra*.—Guerra.

Discurso pronunciado por el Sr. Intendente militar D. Gil Tapia como Presidente de las *Reuniones técnicas de Administración militar en Madrid* en la sesión del 17 de Julio de 187 al suspenderse en estas el curso académico, con arreglo al Reglamento, durante el estío.

SEÑORES: Una satisfaccion grande experimento en este solemne instante al dirigiros mi pobre, mi poco elocuente palabra. Indigno Presidente de esta distinguida Corporacion, solo me decido á expresaros mis deseos, confiado en la benevolencia que desde el principio me habeis otorgado, y sirviéndome de apoyo mi decidida voluntad para cumplir el sagrado deber que voy á llenar desde luego, con el entusiasmo que me sobrecoje y con la franqueza y naturalidad propias de mi franco carácter.

Ha dicho un célebre publicista, que el que recibe un favor, no obrará bien si dá las gracias á solas; y convencido de que esta máxima encierra en su verdad la persuasion completa de mis ideas, vengo dispuesto á haceros presente que el desarrollo y la vida de esta Reunion técnica, más se han debido á la cooperacion y trabajo colectivo, que á la iniciativa de la Junta directiva, base sólida y piedra angular sobre que se cimenta y descansa el edificio que paulatinamente estamos levantando para el porvenir.

La Academia del Cuerpo y las Reuniones técnicas son los dos grandes ejes sobre que el Cuerpo gira; los espejos parabólicos que refractan sus rayos, haciendo que se desarrolle el fenómeno del progreso en nuestra Institucion, á impulso de las luces que irradian los discos de las inteligencias juveniles, estudiosas y decididas, con la de la experiencia, la práctica y el mejor deseo; encomendada nos está ésta; aquella cumple satisfactoriamente su mision; esta se estimula, y dará y presenta beneficiosos resultados. Permitidme este arranque de inmodestia, en gracia siquiera de mi constante anhelo.

¡Hermosa emulacion, cuyas provechosas consecuencias entoldan un tanto el amargo cielo de las ambiciones y el egoismo, bendita seas!..... Ella noble, generosa y grande, ha llenado nuestros esfuerzos y se ha hecho potente al aquilatarse en el puro crisol del compañerismo; ella ha salvado barreras infranqueables, sirviéndose de los medios que la union sincera

inspira; ella, por último, se enseñorea entre nosotros con la dignidad que aconseja la razon, franquea la justicia y señala el bien obrar: ella impera en nuestros ánimos, alentándonos á seguir la senda emprendida con fé y confianza, sin ambicion ni pretensiones.

Sus provechosos resultados se tocan de dia en dia, y al enorgullecerme en consignarlo públicamente, cumplo con una obligacion sagrada, al abrirse el paréntesis de descanso que marca el Reglamento, al dar tregua á los trabajos para principiarlos más tarde, demos gustosos una rápida ojeada y vayamos explicando nuestra manera de obrar, para que acrecentándose el estímulo se aumenten sus consecuencias en bien del Cuerpo y en provecho de todos los que vestimos su honroso uniforme.

Desde el primer momento que tomé posesion de este sitio, fué mi ánimo inculcar en el de la Junta directiva mis íntimas convicciones y llevar á las suyas la idea de que sin la constancia y una decidida iniciativa serían infructuosos los medios de que dispusieran mis atribuciones; no fueron desoidos mis saludables consejos. ¡Con cuánto júbilo y satisfaccion lo declaro! La Comision de propaganda, la de exámen, todos los individuos de la Junta han secundada mis amistosas indicaciones, hasta el extremo de dar esperanzas halagüeñas á la empresa y de reconocer en el tiempo trascurrido las seguras marcas de sus gestiones; con un interés digno de todo encomio, han trabajado por sí, cada uno de los individuos que componen la agrupacion, y han recavado de muchos dignos y entendidos Jefes y de ilustrados y aplicadísimos Oficiales el consentimiento unánime de coadyuvar á la tarea impuesta con espontaneidad, con abnegacion, con gusto; sus esfuerzos han superado á los cálculos; sus resultados ya se hicieron patentes.

En las once sesiones que hemos celebrado se ha podido notar el movimiento de los estudios administrativos relacionados con nuestros servicios, aspiraciones y conveniencias; autorizadas voces nos han hecho comprender necesidades por una parte en la tramitacion de nuestro ejercicio; por otra, ventajas que se pueden obtener al plantear modificaciones; quién ilustró nuestro ánimo en las ciencias que se rozan con nuestro Instituto; quién otro nos dió á conocer adelantos extranjeros que pudieran tener, más ó ménos modificados, apli-

cacion en nuestras Instituciones, en nuestros deberes, en nuestros derechos; éste nos aclaró dudas; aquel nos resolvió problemas, y todos vinieron á depositar gustosos su preciado óbolo ante vuestra noble acogida, que supo apreciar en su verdadero valor sus tendencias, que solo buscan el fin de aconsejar ilustrando; fin levantado y noble, que encierra un poema de alabanzas en su sencillo enunciado.

No quisiera pasar en silencio una sesion extraordinaria que recientemente se ha celebrado y que temo llegar á ella, por no conceptuarme con suficiente capacidad para al juzgarla emitiros mi opinion; más como quiera que las cosas grandiosas y sublimes por sí solas se recomiendan para arrastrar la admiracion, me bastará haceros presente que al venir á tomar carta de naturaleza en nuestro Cuerpo Cervantes, el gran Cervantes, Administrador militar, en boca, con pruebas auténticas, del Sr. Hermúa, adquirimos un timbre esplendoroso más de los que contábamos.

Nuestro Instituto habia esculpido en sus anales con indelebles caracteres entre sus ascendientes los gloriosos nombres de Isabel I, de Alfonso de Quintanilla, de Gonzalo de Córdoba; si estos no eran suficientes á corroborar su ilustré progenie en la respetable antigüedad de la historia, el catálogo se enriquecía cada día más á través de los tiempos modernos con preclaros ascendientes y protectores, que descubierta la modestia en los unos, presentada en relieve la diferencia y solicitud en los otros, para nuestro bien, venian á aumentar timbres heráldicos á nuestros blasones, empañados á veces por la maledicencia, la envidia y la oposicion sintemática; en el día se aumenta el número con un nombre ilustre y eterno para nuestra pátria. Cervantes, al desempeñar funciones de Comisario de guerra, al figurar entre los que en su época llenaron nuestros deberes, imprime en nuestra escala la influencia de su fama, que lo acepta con entusiasmo y vanagloria; universalmente aplaudido en sus obras y respetado en su memoria, quedóle al Cuerpo administrativo del Ejército la mision á respetarlo como antiguo funcionario é invocar su recuerdo como égida en la cual se estrellen los dardos ponzoñosos que nos dirigen en sus diatribas, nuestros simulados admiradores, nuestros declarados enemigos.

Aquel ingenio, cuyas virtudes cívicas resplandecieron con brillante luz y cuyas dotes militares y administrativas cum-

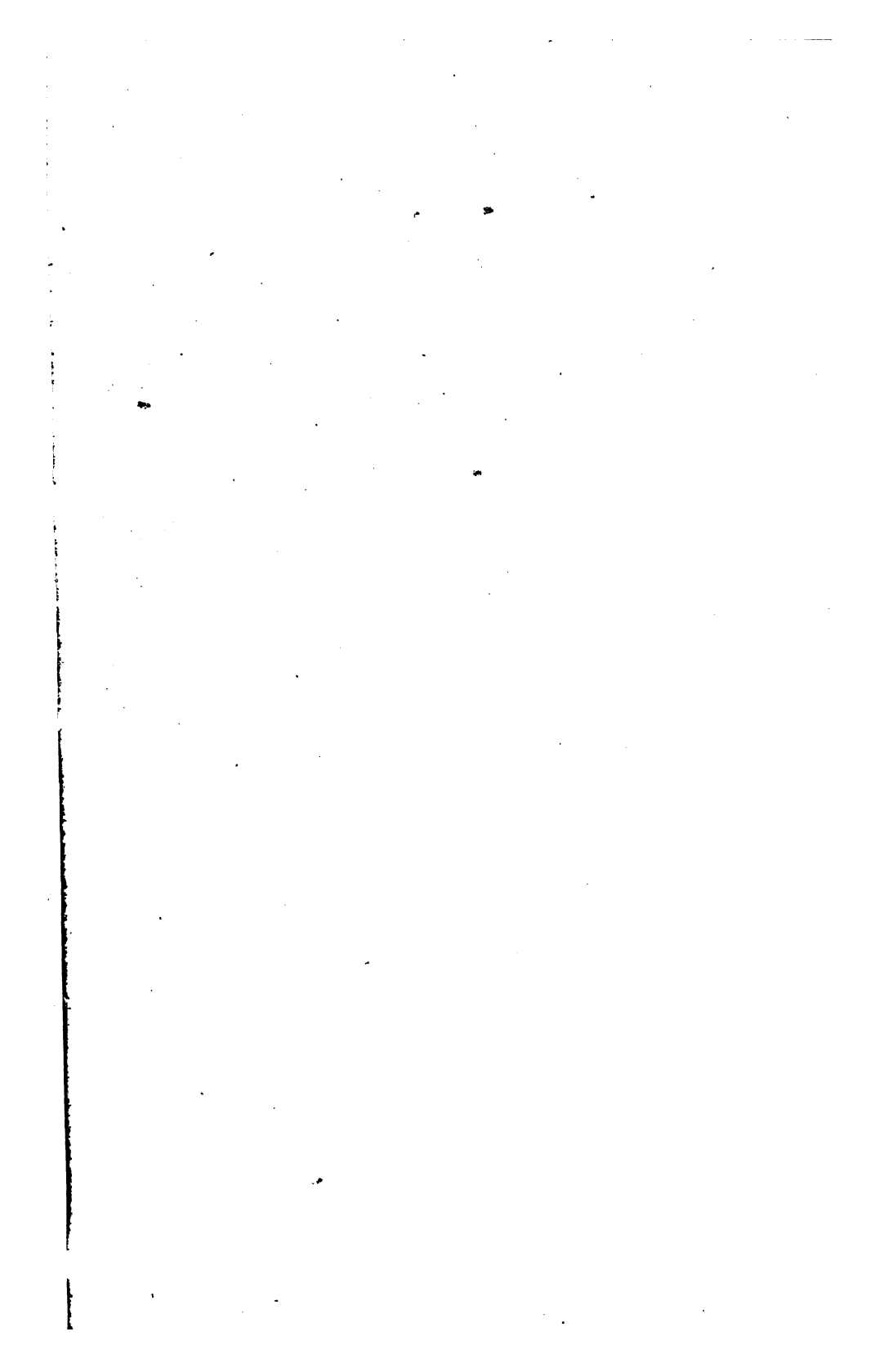
plieron con un deber aplaudido, será vivo ejemplo para nuestra abnegacion y perseverancia; las fases de su vida nos prestarán prudencia y ánimos en nuestras contrariedades, y nos convencerán una vez más que el esfuerzo de la inteligencia y el orden acertado en la ejecucion alcanzan galardón tarde ó temprano; y que si la generacion contemporánea enmudece absorta, ó calla egoista, el libro del porvenir presenta la justicia en sus páginas, dando el aplauso merecido á quien se hizo digno de las distinciones.

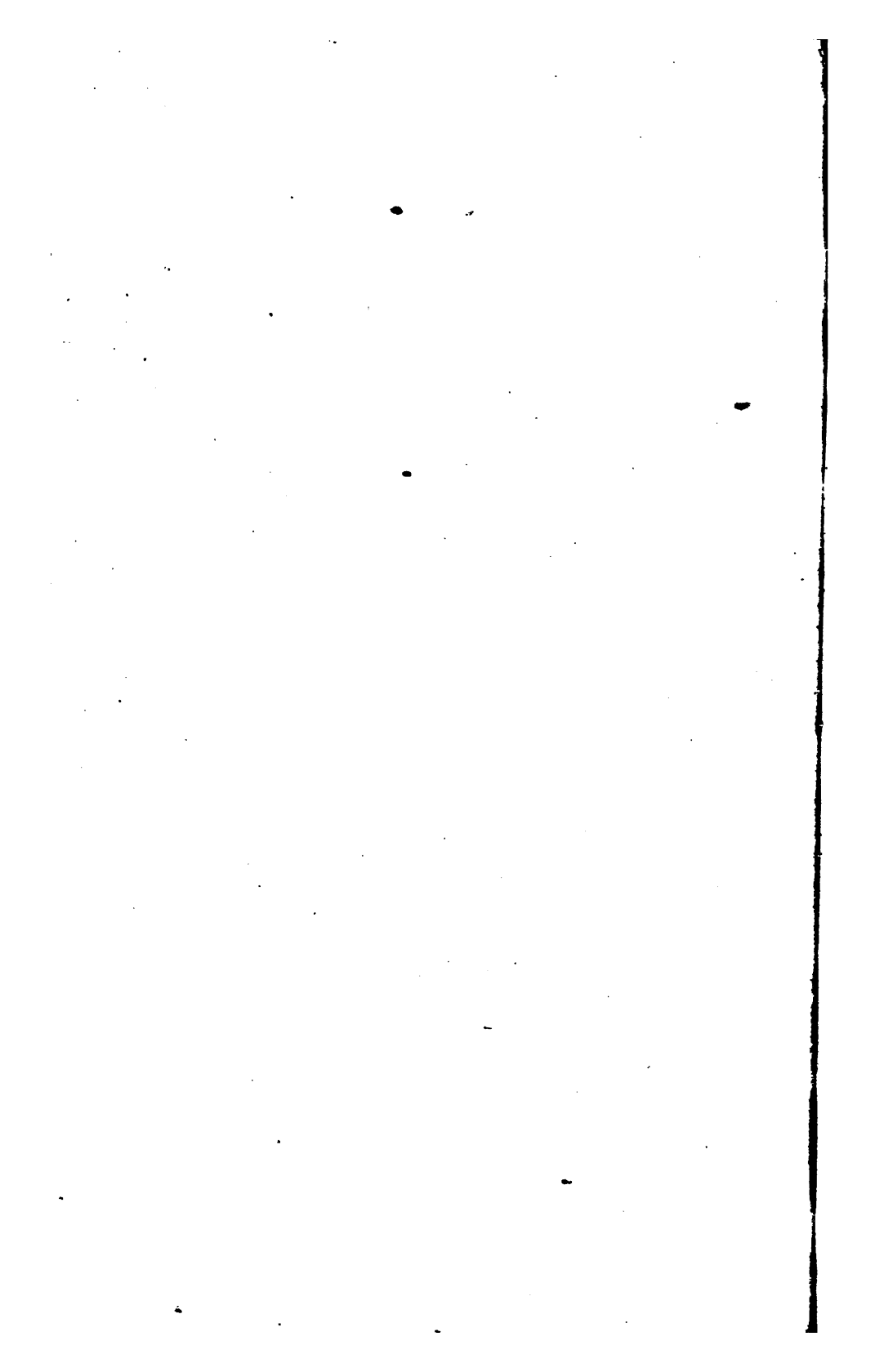
Todo es transitorio ménos la gloria; imágen celestial ante cuyo magestuoso pedestal se estrella la intriga, se ofusca la malicia y se abate el egoismo, inhiesta se levanta y es por una parte el pregon que canta la celebridad, tanto como por otra la épica trompa que ensalza la verdad y conmemora los hechos imperecederos.

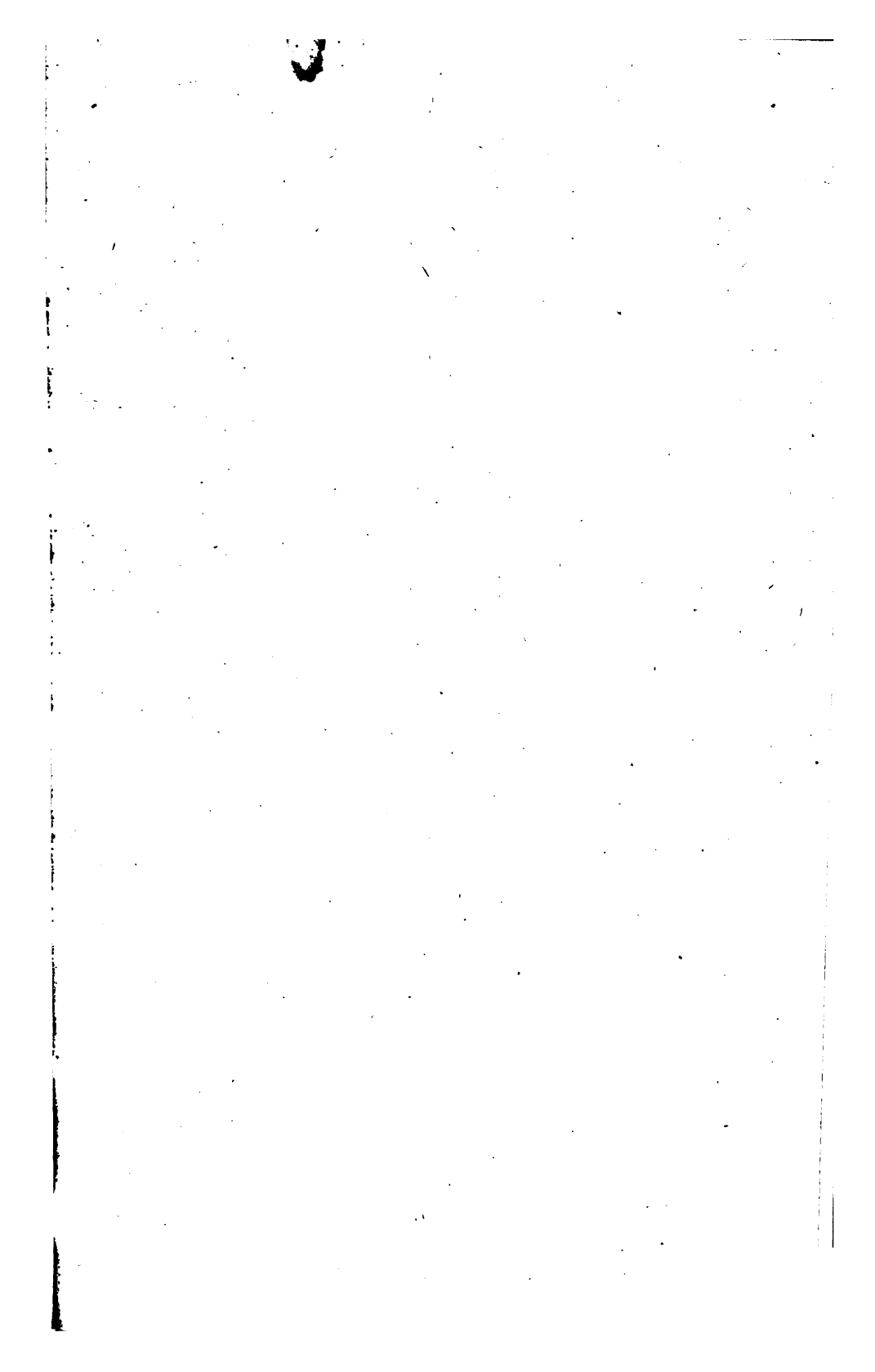
Dispensadme esta digresion, hija de mi admiracion hácia el mérito: cábeme la honra de reverenciarlo en ese ser, que yace en el sepulcro y que no por eso deja de vivir en nuestro reconocimiento, en nuestra apasionada y respetable memoria; oreen sus cenizas nuestro incienso, puro como la gratitud, digno como la honradez, ferviente como nuestro deseo.

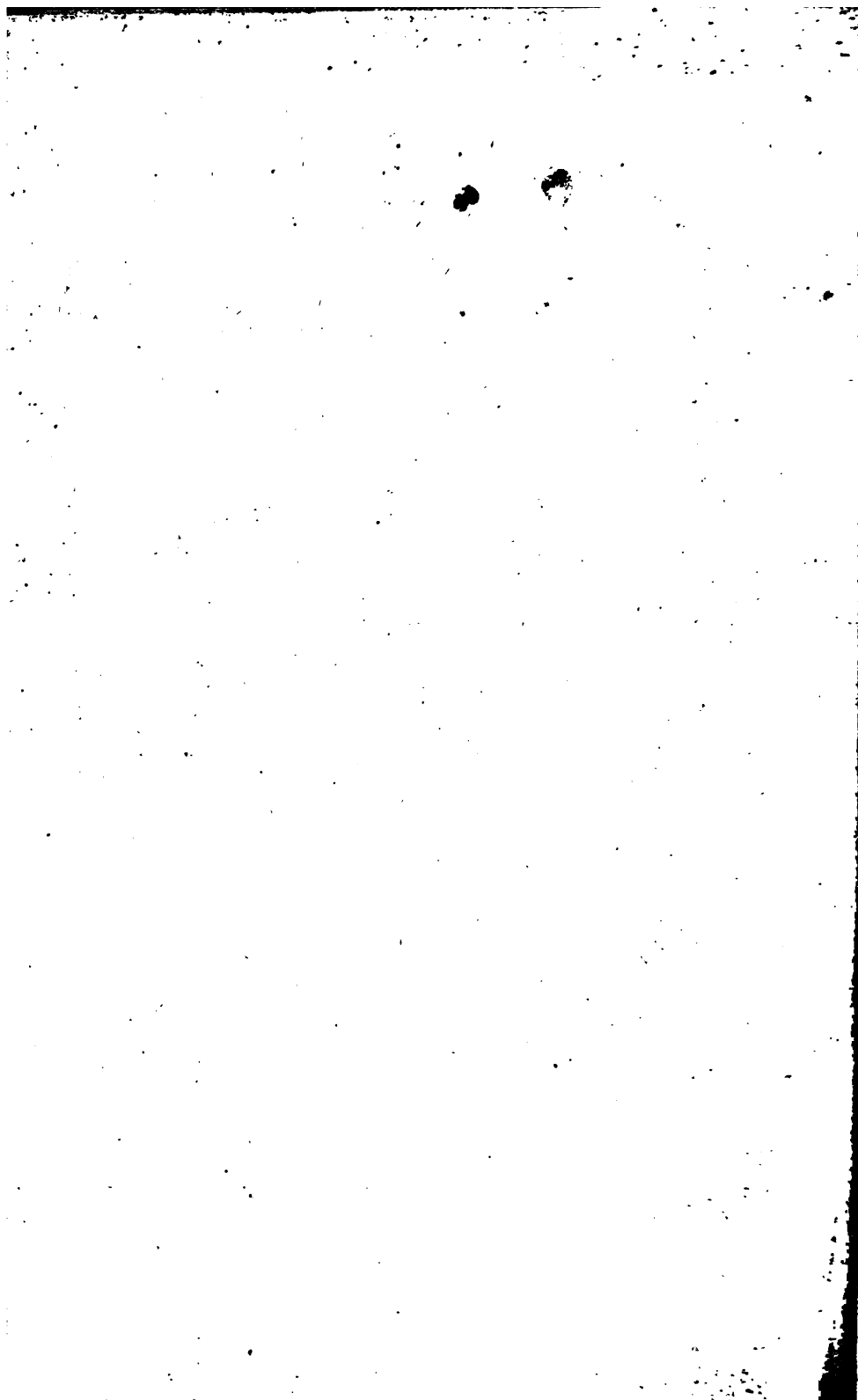
Voy á terminar: á pesar mio, he alargado mis sencillas palabras, acaso más de lo que reclama la conveniencia de vuestra indulgente atencion, y tiempo es de no abusar, al robaros preciosos instantes que sabeis aprovechar en cuestiones de más valía.

La Junta directiva seguirá en este período de descanso, activa y emprendedora, como hasta aquí, para continuar, cuando reanudemos nuestras interrumpidas tareas, trabajando de consuno á fin de proporcionar á las Reuniones todo lo que en su concepto sea provechoso y útil: dos ó tres problemas de importancia tiene pendientes, y procurará darles acertada solucion en cuanto alcancen sus fuerzas, que si son débiles las propias, cuerpo toman y se hacen fuertes con el apoyo decidido que todos les imprimireis; á este fin os recomiendo un recuerdo para conseguir su mision en los momentos más descansados; no olvideis vuestros voluntarios deberes, así como yo os recuerdo una célebre frase de Napoleon, y que al parodiarla termino: «Mucho hemos hecho, pero todavía nos queda mucho que hacer.»









This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.